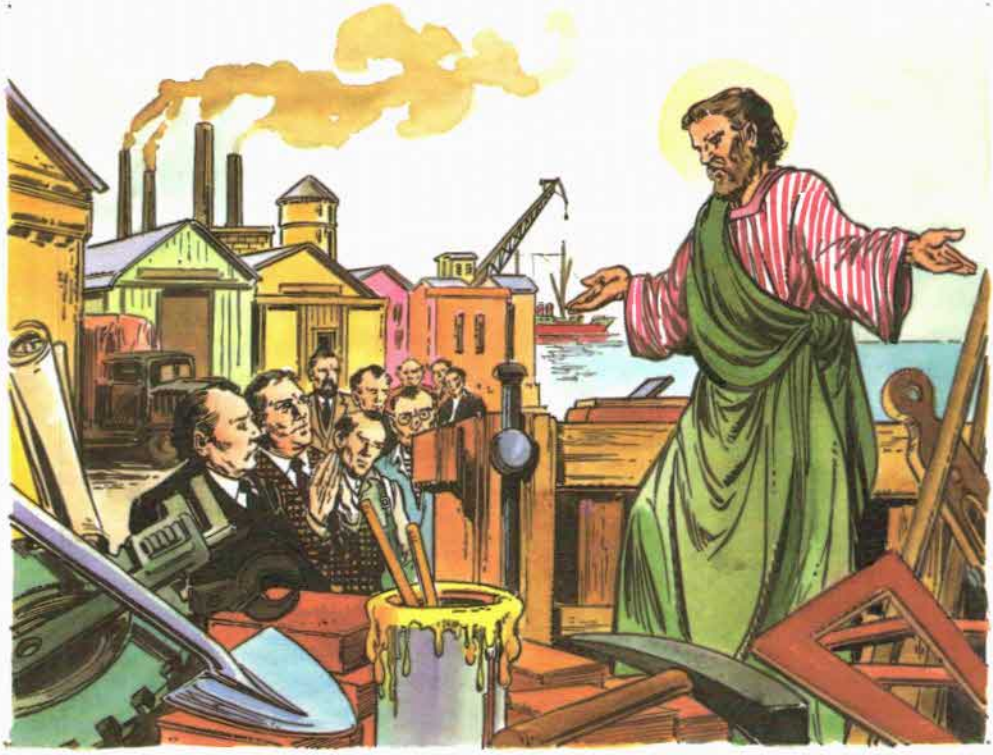


1 DE MAYO: SAN JOSE, obrero

La fiesta de San José, obrero, es una buena ocasión para pensar en nuestra obligación de continuar la obra de la creación y de realizarla bien. Es lo que diríamos la Obra Bien Hecha.

Después de cada día de la creación, dice el autor sagrado que Dios contemplaba lo que había creado y veía que era muy bueno, que era hermoso. El séptimo día Dios descansó y encomendó al hombre la tarea. "Y descansó el Señor el día séptimo y el hombre continúa su tarea". Dios creó las cosas llenas de virtualidades, de posibilidades de expansión. Pero no quiso dejarlas terminadas, para que el hombre las acabase. Dios no tiene envidia del hombre, Prometeo no tuvo que robar el fuego, como dicen algunos que ignoran las Escrituras. Al contrario, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza y lo llamó a continuar la creación. Como dice el Vaticano II, "el mensaje cristiano no aparta a los hombres de las edificación del mundo, ni los lleva a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que más bien les impone esta colaboración como un deber".

En el texto sagrado dice Dios a los primeros padres: "Someted la tierra y dominad sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo y sobre

los ganados y sobre todo cuanto vive y se mueve sobre la tierra''. Dios se lo entrega todo para su alimento y su servicio. Luego Dios encarga al hombre que ponga nombre a todas las criaturas, que se interpreta como un modo de tomar dominio sobre ellas. De este modo Dios pide al hombre colaboración asidua y consciente en la creación.

Hay aquí una aplicación ascética muy clara. El hombre debe dominar las criaturas y no ser dominado por ellas. Siempre que el hombre se somete a las cosas y se hace esclavo de ellas, ya no es el rey de la creación, se aparta del plan de Dios. Pero hay que poner mucha atención. Dios pide al hombre que domine y someta a las criaturas, pero no a otros hombres. Todo hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Cuando un hombre somete o esclaviza a otro hombre, también se opone al plan de Dios. San José, obrero, nos recuerda, sin distinción, la dignidad de todo el que colabora en la obra de la creación.

Colaborar con Dios, y colaborar bien, para no estropear la hermosa obra de Dios. Pablo VI habló una vez a los barrenderos de Roma. Alabó su trabajo y les dijo que las bellezas de Roma brillaban más si ellos realizaban su tarea con interés. ''Si un hombre es barrendero, tendría que barrer las calles como pintaba Miguel Angel, como componía Bethoven, como escribía Shakespeare'', dice un autor moderno.

Se debe trabajar con amor. ''Trabajar con amor es tejer la tela con hilos de vuestro corazón, como si el ser amado fuera a usar esa prenda de vestir. Es arrojar semillas de ternura, y cosechar con alegría, como si el ser amado fuera a comer ese fruto. Es impregnarlo todo de amor'' (K. Gibrán).

El 5 de enero de 1964, desde Nazaret, exhortaba Pablo VI a aprender la lección del trabajo, la conciencia de su dignidad. Y nos señalaba a todos ''al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas las causas justas, es decir: a Cristo, nuestro Señor''. El hijo del carpintero, como era conocido Jesús. Y con el hijo, el padre, San José, obrero. ¡La Obra Bien Hecha! ¿Alguien puede imaginarse a San José haciendo ''chapuzas''? Realizaría tareas sencillas, pero pondría toda su alma en hacer las cosas bien. No haría cosas extraordinarias, pero lo ordinario lo haría extraordinariamente.

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de Estívaliz. Ntra. Sra. de la Estrella, Jeremías, Orencio, Paciencia, Segismundo, Amador.

2 DE MAYO: SAN ATANASIO, obispo y doctor de la Iglesia (+373)

San Atanasio es el gran campeón de la ortodoxia, que luchó bravamente por la fe, contra todos los errores de su tiempo. Había nacido en Alejandría, ciudad en la que convergían las antiguas genealogías paganas de Egipto con las nuevas importadas de Grecia y de Roma. Siendo diácono, ya escribió una obra magistral en que desenmascara y refuta toda clase de errores, y establece con claridad la doctrina cristiana.

Alejandría era una auténtica Babel de doctrinas. Y como si aún fueran pocas las herejías que pululaban, aparece Arrio que negaba la divinidad de Jesucristo. Según él, Jesucristo sería la primera de las criaturas, un líder diríamos hoy, pero no Dios. Esta, una de las primeras herejías, se ve también reproducida en nuestros días, por lo que vemos la poca originalidad de nuestros actuales herejes.

Atanasio, bien formado en la famosa escuela alejandrina, y apoyado en Orígenes, se levanta con fuerza contra Arrio para defender la verdadera fe. Será una lucha sin cuartel, que le mantendrá en vilo sin concederse un momento de reposo. Tenía un carácter de acero y lo iba a necesitar.

Cuando el año 325 se reúne el concilio de Nicea, el primero de los ecuménicos, presidido en nombre del Papa por Osio, obispo de Córdoba, la dialéctica convincente de Atanasio brilló a gran altura. La divinidad de Jesucristo fue definida como dogma.

Poco después Atanasio sucedía a su obispo como patriarca de Alejandría. Pero la herejía, no aplastada del todo, iba a continuar. Había muchos intereses creados. Eusebio de Nicomedia, jefe de los obispos arrianos, intrigaba ante el emperador. Atanasio es cinco veces condenado, degradado y desterrado. Y empieza sus peregrinaciones a través del imperio. Cuatro emperadores —el más encarnizado, Juliano el Apóstata—, inducidos por obispos aduladores, intentan asustarle. Pero él sigue impávido defendiendo la ortodoxia, y cada vez es recibido triunfalmente por los fieles de su ciudad. Es famosa la estratagema que usó una ocasión. Remontaba el Nilo una noche, cuando notó que le seguían. Era la galera de la policía imperial. "¿Habéis visto a Atanasio?", preguntaron. "Precisamente, dijo él fingiendo la voz, camina río adelante, remad fuerte". La nave cruzó ligera. Atanasio viró la suya y así escapó al peligro.

Ya no le quedaban rincones donde esconderse en el impreio. Una de las veces en que es perseguido llega a ocultarse a las afueras de Alejandría en el sepulcro de su padre. En sus destierros, pasa años también en el desierto, conviviendo con Antonio, Pacomio y otros grandes anacoretas. Allí fortalece su espíritu para salir otra vez a la lucha con los arrianos. Fruto de su estancia en el desierto son algunos tratados importantes sobre las verdadera fe, y una vida de San Antonio, la primera hagiografía que se conoce, obra muy bien recibida por el mundo romano.

"El carácter de Atanasio, ha dicho Bossuet, es inconmensurable". Se le ha llamado el gran iluminador de la fe, y columna fundamental de la Iglesia. San Gregorio Nacianceno empezaba así el panegírico de Atanasio: "Alabar a Atanasio es alabar la misma virtud. ¿Acaso no celebra la virtud el que cuenta una vida que realizó todas las virtudes?". Toda su vida estuvo inflamada por una pasión: el amor al Verbo Encarnado. Su grandeza le coloca en la primera fila de los caracteres más admirables que ha producido el género humano.

Otros Santos de hoy: Saturnino, Germán, Celestino, Ciríaco, Teódulo.

3 DE MAYO: SAN FELIPE Y SANTIAGO, apóstoles

Felipe y Santiago tienen poco realce en el colegio apostólico. Pero sólo forma parte de él, ya supone un gran privilegio. Son dos de las Doce Columnas de la Iglesia. No entenderían todo lo que predicaba el Maestro, pero por encima de todas las dificultades, le permanecieron siempre fieles.

Tuvo que ser un momento de gran expectación aquel amanecer sobre la montaña. Jesús había pasado la noche en oración. Muchos le habían seguido. Y al amanecer, Jesús empezó a nombrar nombres, doce nombres "a quienes llamó apóstoles". Felipe y Santiago el de Alfeo no podrían contener la emoción cuando se sintieron llamados por el divino Maestro.

Felipe ya había sido llamado antes por Jesús. "Sígueme", le dijo un día junto al lago de Genesaret, su lago, pues también él era de Betsaida, como Andrés y Pedro. Y Felipe le siguió sin dilación. Y además se convirtió en propagandista. Encontró a Bartolomé y lo atrajo hacia Jesús. "Ven y verás", le dijo, y Bartolomé se unió también el grupo apostólico.

Felipe siguió fielmente a Jesús. A veces parece un poco ingenuo y como si Jesús bromeara con él. "Felipe ¿cómo dar de comer a toda esta gente?" Y Felipe calcula que haría falta mucho dinero para conseguirlo.

El discurso de la última Cena le debió parecer largo y oscuro. "Muéstranos el Padre, interrumpe a Jesús, y esto nos basta". Jesús le aclara: "Felipe, quien me ve a mí, ve también a mi Padre". Hay en el Evangelio otra intervención de Felipe. Felipe es nombre griego, y algo conocería esta lengua. Cuando un grupo de griegos quiso hablar con Jesús, se dirigió a Felipe para obtener la audiencia, quien a su vez acudió a Andrés para conseguirla.

De Santiago no aparecen intervenciones concretas en el Evangelio. Se sabe que era de Caná y pariente del Señor, según la opinión más probable. Parece que su madre era hermana de la Virgen, y por eso se le llama "hermano" de Jesús, que en hebreo significaba primo o cualquier clase de parentesco. Es uno de los pocos parientes de Jesús que creyeron en Él antes de la Pasión.

Cuando los apóstoles se dispersaron, después de Pentecostés, Felipe y Santiago son los menos andariegos. Felipe quedó en Frigia, predicando, bautizando, fiel a las enseñanzas del Maestro. A veces llegaba a la vecina Laodicea, a cultivar la semilla que había sembrado el apóstol Pablo.

Santiago fue el primer obispo de Jerusalén, el obispo apropiado para la "transición", fiel a la doctrina de Jesús, sin abandonar la ley de Moisés. Preside el concilio de Jerusalén y consigue la paz entre los judíos convertidos y los paganos que pasan al cristianismo, a los que no se deben imponer las prácticas judías. Era un tema espinoso, y supo encontrar el equilibrio. San Pablo no duda en llamarle "Columna de la Iglesia". Era un gran asceta, pacífico y tenaz a la vez.

Santiago escribió una importante Carta "a las doce tribus de la dispersión", que contiene una serie de normas morales inspiradas en los libros sapienciales, pero impreganadas ya de la espiritualidad del Sermón de la Montaña. Normas preciosas sobre la verdad, la libertad, la caridad, la concordia, la unión inseparable de fe y obras... Llama la atención su insistencia en los pecados de la lengua, y de modo particular sus apóstrofes contra los ricos que se olvidan de sus jornaleros y sólo piensan en atesorar, todo lo cual un día se volverá contra ellos.

Felipe y Santiago, testigos del Señor, por Él derramaron su sangre.

Otros Santos de hoy: Alejandro, Evencio, Teódulo, Timoteo, Juvenal, Violeta.

4 DE MAYO: BEATO JOSE M.ª RUBIO, presbítero (+ 1929)

El Beato José M.ª Rubio nació en Dalías, Almería, el 1864. Fueron doce hermanos. Estudió en los Seminarios de Almería, Granada, Madrid y Toledo, donde se graduó en Derecho Canónico. Fue ordenado sacerdote el 1887.

El P. Rubio fue un torbellino que se centraba en la oración, y luego se lanzaba imparable a contagiar a las almas. Su personalidad ascética y apostólica presenta dos aspectos muy distintos. Son las dos etapas de su vida.

La primera etapa está centrada en su vida de sacerdote diocesano en la diócesis de Madrid. Coadjuto en Chinchón, párroco en Estremera, oposiciones a canónigo en la catedral, profesor en el Seminario, capellán de las Bernardas, confesor de las Reparadoras, Notario de la Curia...

A propósito de sus múltiples apostolados, dijo del P. Rubio el Sr. Obispo de Madrid, D. Leopoldo Eijo y Garay: "No parece sino que quiso Dios que fuese un poco de todo, para que todos, coadjutores y párrocos, profesores y capellanes y curiales, se pudiesen mirar en él como en decha-

do y modelo del clero secular. Hasta el obispado conserva el recuerdo de su virtud".

La segunda etapa de su fecunda vida se desarrolla ya en la Compañía de Jesús. Hacía tiempo que lo maduraba. Al peregrinar a Tierra Santa y Roma, pasa por Manresa y allí se decide definitivamente. Hizo el Noviciado en Granada, convive en Sevilla con el santo y famoso predicador P. Tarín, y el 1911 comienza su febril apostolado como "apóstol de Madrid".

Así se le ha llamado con todo derecho. Dos eran sus cátedras: el confesonario y el púlpito. Eijo y Garay reconoce que no había otro confesonario con más trabajo en Madrid. "No era sólo un vaciadero de pecados, era principalmente una forja de espíritus. Se buscaba sobre todo la formación".

Su púlpito era también el más frecuentado. Acudían ríos de gentes a oírle, año tras año, sin saciarse de él. Y no es que su elocuencia sagrada fuera superior. Al contrario. Ni frases brillantes, ni conceptos profundos, ni estilo sonoro, sino lenguaje sencillo e ingenuo, doctrina muy sólida y elevadora, rebozada siempre en fervores. Y la gente, al salir de los sermones, no decía ¡qué maravilla!, sino ¡qué santo!

Además el P. Rubio hacía trabajar. Uno de sus grandes secretos se cifró en lanzar a los seglares sobre Madrid y sus alrededores. Fue un adelantado del apostolado seglar hacia lejanos y marginados.

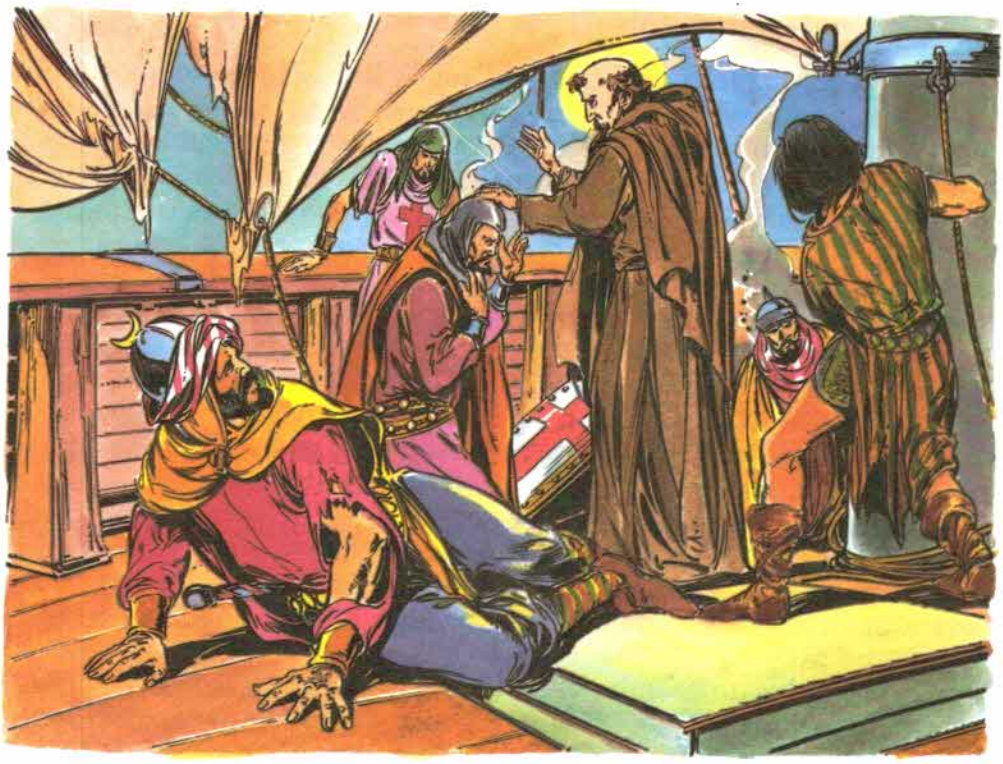
Cuando quedaba libre de sus dos cátedras, iba en busca de pobres y enfermos. Iba sin miedo a los suburbios, zonas muy conflictivas, armado únicamente de su bondad. Buscaba almas necesitadas, donde estuvieran. Acogía a todos, y a las personas pudientes las integraba en su apostolado.

Fundó o promovió muchas obras: Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, Marías de los Sagrarios, La Guardia de Honor. Promocionó el Monumento del Cerro de los Angeles. Años intensos en un Madrid difícil.

Sus fieles le atribuían muchos hechos extraordinarios. Como cuando le llamaron en plan de burla para que confesara a un enfermo fingido. Entró en la habitación, mientras esperaban fuera los demás. Salió el Padres y les dijo: "¿Cómo no me habéis llamado antes? Acaba de fallecer". Pero por encima de los carismas, está la heroicidad de sus virtudes, su gran caridad.

El 2 de mayo de 1929 moría santamente el apóstol de Madrid. Sus restos descansan en la iglesia de Maldonado y son objeto de gran veneración. El 6 de octubre de 1985 fue solemnemente beatificado por el Papa Juan Pablo II con otros dos jesuitas, el P. Sanvitores y el H. Gárate.

Otros Santos de hoy: Florián, Paulino, Ciriaco, Porfirio, Antonia, Pelagia.



5 DE MAYO: SAN ANGEL, presbítero y mártir (s. XIII)

La preciosa vida de este gran santo está entretejida de encantadoras leyendas. Parece que nació en Israel de padres hebreos, y, antes de nacer, sus padres tuvieron una preciosa aparición de la Virgen María que les anunció el futuro glorioso de su hijo. Esto valió para que sus padres se convirtieran al cristianismo.

En plena juventud abrazó la vida que llevaban los monjes del Carmelo y se entregó de lleno a imitar la vida que los Profetas Elías y Eliseo que eran venerados por aquellos monjes como sus padres espirituales.

Con permiso de sus superiores se retiró cinco años al desierto de la Cuarentena entregándose a las más duras penitencias y a continua oración. Cierto día se le apareció Jesucristo indicándole que debía pasar a Sicilia —Italia— donde debía convertir a un famoso pecador que se llamaba Berengario, pues vivía con su hermana como si fuera su mujer y de ella había tenido ya varios hijos.

Un hermano de nuestro Angel, llamado Juan, llegó a ser Patriarca de Jerusalén. Para dar cumplimiento a la visión que había tenido de Jesucristo, el 1 de abril de 1219, zarpó llevando consigo algunas reliquias que

le había entregado el Patriarca de Alejandría llamado Atanasio para que las llevara hasta Italia. Al llegar a Sicilia su embarcación fue atacada por los sarracenos y tanto él como todos que con él llenaban la nave fueron bárbaramente torturados por los asaltantes. El cielo vino en su ayuda ya que quedaron ciegos y quemados por un milagroso fuego que bajó de lo alto todos los sarracenos. Poco después, por medio de las oraciones de Angel fueron curados y muchos de ellos se convirtieron a la fe cristiana.

Angel llegó hasta Civitavechia y allí entregó las reliquias a Federico de Chiaramonte y después prosiguió su camino hasta Roma. Aún hoy se muestran pinturas que recogen la escena del encuentro entre San Angel, San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Pasaron toda la noche en oración y nuestro santo predijo a San Franciso las Llagas y éste a su vez anunció a San Angel su próximo martirio.

Vuelto a Sicilia llegó a Palermo y allí se hospedó con los monjes Basilios de Santa María de la Grotta y allí predicó con ardoroso fuego durante cuarenta días. Después se trasladó a Agrigento. Por donde pasaba curaba a los enfermos y obraba toda clase de prodigios. Su fama corría de boca en boca.

Llegado a Licata pronto puso manos a la obra para llevar adelante la misión que el mismo Señor le había encomendado en la visión del Monte de la Cuarentena. Se entrevistó en privado con Berengario y trató de atraerlo a la buena vida. Después lo hizo con la hermana de éste y ella lloró sus pecados y abandonó a su hermano. Berengario no podía aceptar este estado de cosas y trataba por todos los medios por continuar en su mala vida y no perdía ocasión para atacar al celoso carmelita llegado de oriente. Angel no temía las asechanzas con que Berengario le amenazaba. Continuaba predicando la moralidad de costumbres y el mensaje de salvación de parte de Jesús. Por fin, un día, mientras predicaba a la multitud, Berengario se le acercó y le hirió mortalmente asestándole cinco estocadas. Antes de morir el Santo pidió que perdonaran al asesino.

Con frecuencia le pintan con una palma y tres coronas: como virgen, sacerdote y mártir. Ya en el siglo XIV empezó su culto entre los carmelitas.

Otros Santos de hoy: Máximo, Eutimio, Silvano, Teodoro, Eulogio, Irene, Ireneo, Hilario.

6 DE MAYO: SAN JUAN ANTE PORTAM LATINAM, apóstol y evangelista (95)

Barbilampiño y tierno nos presentan a San Juan, el Greco y todos los pintores. Pero los Boanerges, los hijos del trueno, Santiago y Juan, debían ser una pareja de mucho carácter. Estaban bien curtidos, como su padre el Zebedeo, por las tormentas del lago de Genesaret. Y cuando se unen al Rabí de Nazaret y no les quieren recibir en Samaría, expresan su deseo de que baje fuego del cielo y los consuma a todos.

Eran hombres de buena voluntad, pero tenían mucho que aprender. Un día su madre, seguramente empujada por ellos, se atreve a pedir a Jesucristo los dos primeros puestos para sus hijos. No sabían lo que pedían. Cuando más tarde Juan apoye su cabeza sobre el pecho de Jesús, lo entenderá todo. "El que apoye su cabeza sobre el pecho del Señor, será teólogo" (Evagrio).

A la petición de la madre sigue la respuesta de Jesús, pero dirigida a ellos. — ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? — Podemos, respondieron resueltamente. — Sí, un día beberéis mi cáliz, les asegura Jesús. Y la predicción del Señor se cumplió. A Santiago lo mandó degollar el

rey Herodes. Es el protomártir de los apóstoles. Luego le siguieron los demás. San Juan, con su martirio frustrado, cierra con broche de oro la epopeya de los Doce.

Después de la persecución de Nerón, la Iglesia disfrutó de varios años de paz. Pero el emperador Domiciano, que al principio había sido suave y conciliador, se hizo receloso y violento. Después de inmolar a varios miembros de su familia y de la nobleza romana, en el año 95 renovó la persecución contra la Iglesia, extendiéndola hasta el Asia Menor.

Allí estaba Juan, casi centenario, en Efeso. Después de haber sido fiel custodio y capellán de la Virgen María, desde allí seguía iluminando a la cristiandad. "Columna de todas las Iglesias del Universo", como le llama el Crisóstomo, desde allí escribe a las siete Iglesias apocalípticas, y esparce la luz de la Fe por todas las regiones del oriente.

Juan iba perdiendo ya toda su esperanza de martirio. Habían sucedido muchas persecuciones, habían muerto ya mártires todos los apóstoles y muchos de sus discípulos. Pero Dios parecía rehusarle a él la palma del martirio que tantos habían conquistado. ¿Qué querrían decir las palabras de Jesús a Pedro: Si yo quiero que éste permanezca, a ti, qué?

Es entonces cuando llega a Efeso la noticia de que Domiciano acaba de renovar la persecución contra los cristianos, lo que Tertuliano llamaba el *Institutum Neroniaum.* Y el venerable anciano repite, ahora con más conocimiento y con mayor ilusión, la respuesta afirmativa que diera con su hermano al requerimiento de Jesucristo. Estaba dispuesto, jubiloso, para el holocausto, para la inmolación. Su ilusión iba a cumplirse.

Un día vienen a buscarle y se lo llevan preso a Roma. El emperador quiere juzgarle personalmente, y le condena a ser arrojado desnudo en una caldera de aceite hirviendo, lo que se ejecuta el 6 de mayo del año 95, junto a la puerta que sale hacia el Lacio, la *Puerta Latina.* Pero el aceite hirviendo respetó su cuerpo, que salió de la caldera ileso y rejuvenecido.

Juan es deportado a Patmos, una isla de Grecia, donde se les condenaba a trabajar sepultados en las minas. Allí vive Juan hasta el advenimiento de Nerva el año 96. Allí un día "el águila de Patmos" oye una voz que le dice: "Escribe lo que veas y envíalo a las siete Iglesias". Jesucristo le revela el presente y el futuro. Y Juan escribe el *Apocalipsis* "donde cada palabra es un misterio" (San Jerónimo). Poco después volvía a Efeso.

Otros Santos de hoy: Ntra. Sra. de Belén, Heliodoro, Benita, Evodio, Teódoto.

7 DE MAYO: SANTA FLAVIA DOMITILA (s. I)

En los santos antiguos no es siempre fácil distinguir la historia de la leyenda. Con frecuencia son narraciones con un fondo histórico, que luego se adorna con elementos literarios para hacer la historia más agradable y edificante. Estas narraciones, en la que se inspira también la novela *Fabiola,* insisten más en el espíritu que en la historia, algo que nos recuerda el clima sagrado que crean las Florecillas de S. Francisco.

Es el caso de Santa Flavia Domitila. Después de la persecución de Nerón contra los cristianos, la Iglesia vivió una temporada de paz con los emperadores Galba, Otón, Vitelio y los primeros Flavios, Vespasiano y Tito. Al amparo de este viento favorable, prosperó la conversión al cristianismo de muchas personas de las clases altas y de la aristocracia romana. Entre las familias consulares que abrazaron el cristianismo, estaban los Flavios, estrechamente emparentados con los emperadores.

Flavia Domitila se convirtió juntamente con su esposo el cónsul Flavio Clemente, sobrino de Vespasiano y primo hermano de Tito y Damiciano los dos hijos de Flavia, discípulos de Quintialiano, *sucederían* a Tito y Domiciano, que no tenían hijos. Así hubiera sido si no hubiera sobrevenido

la crueldad de Domiciano, comparada por Tertuliano con la de Nerón.

Asustado el receloso Domiciano del número y fuerza que iban alcanzando los cristianos, so pretexto de ateísmo, condenó a muerte a todos los cristianos. Flavia Domitila, mujer del cónsul Flavio Clemente, y sobrina del propio Damiciano, fue desterrada a la isla de Pandataria, en atención a su dignidad de miembro de la familia imperial, y allí murió.

Según algunos documentos antiguos, habría habido una segunda Flavia Domitila, virgen, sobrina de Flavio Clemente, desterrada también por cristiana. Parece que se trata de un desdoblamiento legendario.

Según la leyenda, la virgen Domitila, prometida de un joven pagano llamado Aureliano, tenía como esclavos a Nereo y Aquiles, convertidos por el apóstol San Pedro. Estos esclavos, en su celo extremado por proteger a su joven señora, se empeñan en hacerle ver la supremacía de la virginidad sobre el matrimonio, y la incongruencia de que acepte casarse con un pagano. Convencen a la joven, y el Papa San Clemente, sobrino del cónsul Clemente, impone a Domitila el santo velo de las vírgenes.

Aureliano, furioso por sus frustrados amores, consigue de Domiciano que Domitila sea desterrada a la isla de Poncia. Marcha a la isla con sus dos esclavos. Aureliano, que no renuncia a Domitila, se dirige también a la isla, y al no poder conseguir la ayuda de Nereo y Aquiles, por muchas promesas que les hace, los hace desterrar a Terracina.

Aureliano no ceja en su esperanza de ganarse a Domitila, y prepara una hábil estratagema. Envía junto a Domitila dos amigas, Teodora y Eufrosina, que van a casarse con Sulpicio y Serviliano. Pero Domitila convence a Teodora y Eufrosina de las excelencias de la virginidad, y sus dos pretendientes, Sulpicio y Serviliano renuncian a ellas e incluso se convierten al cristianismo. Aureliano muere desesperado después de una bacanal de dos noches, en la que intenta olvidar su derrota.

Sulpicio y Serviliano derraman su sangre por Cristo. Nereo y Aquiles son ejecutados también. Y las tres lindas e intrépidas doncellas unen a la flor de la virginidad la palma del martirio. El amor a Jesucristo ha sido el más fuerte... He aquí una preciosa "Florecilla".

Otros Santos del día: Ntra. Sra. de la Victoria, Juvenal, Augusto, Juan, Pedro.

8 DE MAYO: BEATO LUIS RABATA, confesor (+ 1490)

La iconografía suele pintar o esculpir a nuestro beato de pie y con una palma en la mano y en la frente clavada una flecha que le causó la muerte.

Esto es así porque parece que por el celo que ardía en su corazón murió a causa de las heridas sufridas en la frente y en otras partes del cuerpo por haber reprendido a un público pecador.

Nació en Erice (Trápani-Italia) en el año 1443. No sabemos muchas cosas de su nacimiento, niñez y juventud. Dicen los Procesos de su Beatificación de los años 1533 y 1573 que sus padres eran muy buenos cristianos y de humilde posición. Educaron a Luis y a todos sus demás hijos en el santo temor de Dios. Sobre todo su santa madre influyó en su alma inspirándole una tierna devoción a Jesús Eucaristía y a la Virgen María. Fueron siempre estas dos devociones las que mayormente vivió y desplegó en su celo sacerdotal.

Ya de muy niño se le veía pasar horas ante el sagrario y ante el altar de la Virgen María. Era un niño como los demás, con sus travesuras propias de niños, pero siempre reconocía cuando cometía alguna faltilla y corría a pedir perdón a quien había ofendido con ello.

De muy tierna edad, ingresó en la Orden del Carmen en el convento de la Anunciación de Trápani. Allí permanecían vivos los ejemplos maravillosos de San Alberto que, como él, había abrazado, siendo aún muy niño, la vida religiosa y que había gozado de tiernas apariciones de Jesús Niño. El joven Luis procuró imitar las virtudes de este gran Santo y, a decir de sus superiores y compañeros, parecía un doble del Santo tal como había llegado hasta ellos la historia de su vida.

Terminados sus estudios, en este mismo convento recibió la ordenación sacerdotal con gran alegría de su alma. ¿Qué pasó en su alma aquel día? Cuentan los historiadores que su Misa duró más que de ordinario y que su rostro estaba radiante de alegría. ¿Disfrutaría de alguna visión o gracia especial de lo alto? Nunca se supo nada.

Una vez ya sacerdote, fue encargado por los superiores de la misión de predicar la palabra de Dios. Fuego eliano ardía en su corazón y no se daba descanso. Recorrió la mayor parte de los pueblos de Sicilia dejando en todos destellos de santidad. Ruidosas conversiones se realizaron por medio de su ardorosa palabra. Los milagros le acompañaban por todas partes. Muchos pecadores abandonaron sus caminos de pervesión y no pocos incluso llegaron a abrazar la vida religiosa.

Pero donde más celo apostólico desplegó fue en el convento de Randazoo, que era uno de los conventos llamados "reformados", en los que se vivía con rigurosidad en la observancia regular: mortificación, silencio, oración... Luis era modelo para todos sus hermanos a pesar de que todos allí emulaban la más elevada virtud y luchaban por cumplir con la máxima fidelidad la Regla carmelita.

El horario era riguroso y aún encontraba tiempo para macerar más y más su débil cuerpo recordando lo que le indicaba su misma Regla en el Epílogo, que dice: "Esto es lo que debéis observar, pero el que quiera hacer más obras de supererogación, que las haga, pero que se deje siempre guiar por la discreción que es la maestra de todas las virtudes".

Lleno de méritos y por efecto de las saetas recibidas expiró el 8 de mayo de 1490.

Otros Santos de hoy: Víctor, Pedro, Eladio, Dionisio, Bonifacio, Benedicto.

9 DE MAYO: SAN GREGORIO, obispo de Ostia (+ 1048)

En la Edad Media fueron muy frecuentes las pestes. Incluso se habla de la gran peste. Pero en realidad fueron muchas las que hubo. Eran tiempos de cultura teocéntrica, y las pestes se interpretaban como castigo de Dios. Se acudía a los Santos para obtener su protección y hasta se les asignaba la protección de alguna peste especial. Como San Gregorio de Ostia, al que se acudía como abogado contra la langosta.

Con San Gregorio, obispo de Ostia, sucede lo que la Sagrada Escritura dice de Melquisedec. No nos consta ni la patria, ni los padres, ni su primera educación. Pero muy buena debió de ser, y muchas sus cualidades personales, por los altos cargos a que fue elevado.

Se sabe que entró muy joven en la Orden de San Benito, en el monasterio de San Cosme y San Damián de Roma, y ya desde su noviciado brilló por su ciencia y su virtud. Todos auguraban que ornaría de gran honor la Orden benedictina. Pronto se verificó el vaticinio, pues los rápidos progresos que hizo le merecieron el concepto de docto y de santo.

Murió el abad de San Cosme y San Damián, y todos le eligieron como sucesor. En vano se excusó por todos los medios que le sugirió la humil-

dad, pues, convencidos los monjes de las cualidades de que estaba adornado Gregorio, insistieron en la elección hasta conseguirlo.

Desempeñó el cargo con tanto celo, prudencia y suavidad que pronto la disciplina monástica brilló en el monasterio, debido a sus sabias exhortaciones, a sus muchas virtudes y a sus edificantes ejemplos.

Pronto cundió su fama por Roma. El Papa Juan XVIII le pidió una más estrecha colaboración, y lo nombró cardenal y obispo de Ostia, una de las llamadas diócesis suburbicarias de Roma, para las que el Papa designa personas de mucha confianza y consejo. Le encomendó además el cuidado de la biblioteca apostólica, cargo que desempeñó con acierto y sabiduría.

Cuando así brillaba en Roma San Gregorio, ocurrió en España una terrible plaga de langosta, que asoló totalmente las provincias de Navarra y la Rioja. Los naturales de estas regiones acudieron al Papa a pedirle socorro. Y tanta era la confianza del nuevo Papa en Gregorio que no dudó en enviarle a España para que aliviase la situación, tan desesperada.

Gregorio recorrió las zonas devastadas por la langosta, consolando y predicando. Organizó ayunos y rogativas públicas, les exhortaba con palabras de fuego a la conversión para que Dios se apiadase de ellos, y la plaga desapareció. Le acompañaba Santo Domingo de la Calzada.

Los cinco años que habían durado sus grandes trabajos, cotinuos sacrificios e incesantes fatigas, debilitaron totalmente su salud. Cayó enfermo de gravedad y se retiró a Logroño. Recibió los últimos Sacramentos entre transportes de amor, y con edificación de todos, y fijando los ojos en el cielo, fue a descansar en los brazos del Padre Celestial.

Según las costumbres de la época, era muy grande la devoción a las reliquias de los Santos, y era también muy frecuente la traslación de las reliquias de unos sitios a otros, por diversos motivos y necesidades.

Los escritos de la época nos dicen que sus sagrados restos fueron trasladados prodigiosamente a Piñalba, cerca del monasterio de Irache y de Estella, en Navarra, donde los fieles seguían acudiendo para pedir al Santo obispo de Ostia protección y auxilio, sobre todo en las plagas de langosta, pues le tenían por especial abogado contra este contagio.

Otros Santos de hoy: Hermas, Pacomio, Nicolás, Geroncio.

10 DE MAYO: SAN JUAN DE ÁVILA, presbítero (+ 1569)

San Juan de Ávila nace en 1499 ó 1500 en Almodóvar del Campo, Ciudad Real. Estudia Leyes en Salamanca y pasa a Alcalá para dedicarse a las Ciencias Sagradas, como discípulo predilecto de Domingo Soto. También los libros de Erasmo, saturados de espíritu paulino y ansiosos de reforma, le influyeron mucho. Fue el discípulo más aventajado, dice Fray Luis de Granada.

Ordenado sacerdote el 1525, celebra su Primera Misa, que termina con un ágape fraterno, rodeado de doce pobres. Vende todo su patrimonio, entrega el dinero a los pobres, y se entrega a su apostolado, la predicación.

Su vida será un imparable torbellino interior. Sueña como Teresa y Rodrigo pasar a tierra de infieles en busca del martirio. Va a partir desde Sevilla con el P. Garcés, dominico, primer obispo de Tlaxcala. No pudo ir. Quizá por ser cristiano nuevo. Quizá por el encuentro con Fernando de Contreras, amigo de la Loca del Sacramento y que tanto trabajó en la redención de cautivos. Contreras, confesor del arzobispo de Sevilla, Don Alonso Manrique, se lo presentó. — "Aquí están sus Indias", le dijo. Y se quedó.

Y empieza el magisterio sublime del Maestro Ávila, magisterio encuadrado en una vida intensa de oración y ascetismo. Saturaba su espíritu con horas de estudio de las Sagradas Escrituras y de íntima comunicación con el Señor. Luego venía el desbordamiento en sus excelsos escritos: *Audi, filia, Epistolario, Tratados del amor de Dios y del sacerdocio, Pláticas Espirituales, Tratados de reforma* para el Concilio de Trento, que entregó al arzobispo de Granada, Don Pedro Guerrero... Y en sus *Sermones* sobre la Eucaristía, el Espíritu Santo, la Virgen María... Algunos de sus escritos fueron mal interpretados, por lo que estuvo un año preso de la Inquisición. Quizá por eso no firmó la traducción del Kempis, que algún tiempo se atribuyó a Fray Luis de Granada. Al final todo se aclaró.

Recorrió los púlpitos de Ecija, Priego, Montilla, Granada, Baeza, Zafra... Para ello renuncia a canonjías, al obispado de Segovia, al arzobispado de Granada, a ser confesor de Felipe II y al capelo cardenalicio. Su modelo era San Pablo. "He oído a San Pablo, explicado por San Pablo", exclamó un teólogo dominico después de oírlo. Y Cienfuegos: "Su lengua y su pluma eran dos clarines por donde articulaba fuego el Espíritu Santo".

Trabajó mucho por la reforma del clero, con su escuela sacerdotal. Fundó 15 colegios y la Universidad de Baeza. "Encallecer las rodillas en la oración más que gastar los ojos en el estudio", recomendaba.

Edificaba a todos con la celebración de la Misa. "Trátelo bien, que es Hijo de buen Padre", se acercó a decir un día a un sacerdote presuroso. Profesaba una tierna devoción a la Virgen: "Más quisiera estar sin pellejo que sin devoción a María". Era muy austero. "Con ese ruido espantará las ovejas", dijo a un sacerdote por el fru-fru de la seda de su sotana.

La influencia de San Juan de Ávila fue sin igual. Ignacio de Loyola, Francisco de Borja, Juan de Dios, Pedro de Alcántara, Teresa de Jesús, Luis de Granada, Juan de Ribera, Sancha Carrillo... Todos recibieron de él.

Fue llamado campeón de la verdadera Reforma, sol en su ejemplo, luz en sus palabras, fuego en sus escritos, maestro de Santos, apóstol de Andalucía, director espiritual del Siglo de Oro, patrono del clero secular español.

En Montilla pasó los últimos años, enfermo, entregado a la oración, a la penitencia, al confesonario. El 10 de Mayo de 1569 marchó al paraíso. Pablo VI lo canonizó el 1970. Esperamos que sea declarado Doctor de la Iglesia.

Otros Santos de hoy: Antonino, Job, Félix, Filadelfo, Amaro, Cirino, Blanda.

11 DE MAYO: SAN MÁYOLO, abad (+ 994)

San Máyolo fue abad de la célebre abadía de Cluny, cuna de la reforma benedictina, poco tiempo después de ser fundada y de convertirse en el foco principal de la cristiandad, cuando la Sede de Roma se la disputaban entre varias familias romanas, los Túsculos y los Crescencios, por lo que puede hablarse del siglo oscuro o edad de hierro del pontificado.

Una banda de piratas sarracenos, venidos de España, habían cruzado los Alpes y recorrían el Piamonte. Arrastraban tras sus jinetes muchos cautivos, tristes y desesperados. Sólo Máyolo se mantenía sereno y se atrevía a plantar cara a los bandidos. ¿Quién sería aquel atrevido?

Al principio los bandidos pensaron castigarle y colgarle de un árbol, pero al saber que era el abad de Cluny, pensaron conservarlo, y hasta lo trataron con respeto. En parte, porque sentían como una innata veneración al que ellos consideraban como un profeta, en parte, porque esperaban conseguir por él un buen rescate, pues conocían la riqueza de la abadía.

Los musulmanes habían señalado la suma de mil libras de plata, por su rescate y el de otros monjes, suma exorbitante, pero los monjes pudieron reunirla acudiendo a sus amistades, y pronto Máyolo estuvo entre ellos.

Máyolo poseía cualidades de excepción. Ya de estudiante, decía de él un panegirista suyo: "Era más blanco que la flor del lirio, era más puro que la nieve. Sabía agradar a Cristo, y descollaba por la dignidad de su vida".

Máyolo forma parte de una pléyade de grandes y longevos abades cluniacenses. Odón, el primero, había sido un asceta. Máyolo, según San Odilón, su sucesor, era un místico y tenía pasión por la lectura, tanto de los Santos Padres, como de los filósofos. A Virgilio lo leyó de estudiante, después fue duro con él. "Los poetas divinos os bastan, decía a sus religiosos: Isaías y David, Sedulio y Prudencio. No manchéis vuestro espíritu con la muelle elegancia virgiliana". Sí, fue duro con Virgilio, a quien algunos Santos Padres consideran como un poeta precristiano. Y el anónimo escultor de la sillería del coro de la catedral de Zamora lo coloca entre los doce profetas menores.

Los contemporáneos contemplaban en Máyolo una suprema elegancia, un gesto exquisito, una suave gravedad, una fisonomía noble, una elocuencia sublime, un acento aristocrático, un mirar firme y lleno de dulzura.

Es uno de los hombres más eminentes del siglo X, un gran restaurador, un insigne organizador. A través de sus monjes, su acción se extiende a todos los órdenes de la vida social. Influye en los gobiernos de Francia, Italia y Alemania. Fue amigo de Hugo Capeto, fundador de esta dinastía, consejero de Otón el Grande, director espiritual de la emperatriz Santa Adelaida, y a la vez distinguía con su trato a todos los humildes.

Máyolo, que había renunciado al solio pontificio, era humilde y sencillo, y se sentía un niño cuando hablaba con Dios. "¡Qué profundos gemidos, dice un discípulo suyo, qué dulces lágrimas derramaba este hombre de Dios en el fervor de la oración! Sobre su cabeza, blanca como la de un cisne, el invierno de la vida había hecho brotar las flores de la vejez, pero ningún velo llegó a oscurecer el brillo penetrante de sus ojos".

La venida de la muerte no le asustó más que el asalto de los ladrones alpinos. En su última hora, cuando todos lloraban en torno a su lecho, él se esforzaba por sonreír y dar a todos ánimos, y les decía: "Valor, amigos, demos gracias al Señor. Os pido a todos que esta muerte inevitable sea para vosotros un motivo de alegría, como lo es para mí".

Otros Santos de hoy: Francisco de Jerónimo, Florencio, Anastasio, Máximo.

12 DE MAYO: SANTO DOMINGO DE LA CALZADA (+ 1109)

Santo Domingo de la Calzada nació en Viloria, Alava, en una humilde familia. Un día, mientras pastoreaba sus ovejas a las orillas del Ebro, oyó la voz de Dios que le llamaba a su servicio. Acudió al monasterio de San Millán de la Cogolla, pero no fue admitido. Tampoco en Santa María de Valvanera, por lo que se decidió por la vida eremítica. Y en los montes que rodean al San Lorenzo, pasó cinco años dedicado a la oración y penitencia.

Sucedió entonces que el Papa Benedicto IV envió como Legado a Gregorio de Ostia, a Navarra y La Rioja, para que les llevara consuelo en una plaga de langosta que asolaba aquellas regiones. Cuatro años vivió Domingo en el séquito de Gregorio, con gran provecho espiritual. Cuando San Gregorio muere en Logroño, Domingo decide quedarse en la vega riojana, para socorrer a los muchos romeros necesitados que cruzaban por allí.

En la Edad Media cobró gran auge —junto con Roma y Jerusalén— la peregrinación a Santiago de Compostela. De noche, se orientaban los peregrinos por la Vía Láctea, llamada por ello Camino de Santiago. De

día... Desde Roscenvalles hasta Nájera estaba bien marcada la ruta del *camino francés.* Después se borraba el camino. Veredas inhóspitas, infestadas de alimañas y salteadores, los montes de Grañón y Cirueña, los encinares de Carrasquilla, el valle del Oja, la Bureba burgalesa... Un verdadero riesgo. Ya lo dice el viejo cantar: "Vos que andáis a Santiago, mire vostra mercé, non ay puentes nin posadas nin cosa para comer". Sí, era una aventura.

Nuestro Santo había encontrado su vocación: ser el buen samaritano, el ángel protector de los romeros a Santiago, mejorar los caminos, preparar albergues, movido únicamente por su deseo de ayudar a los peregrinos.

A Santo Domingo se le atribuyen muchos milagros. Pero él no ahorró esfuerzos por facilitar el paso a los romeros. El Santo Patrono de la ingeniería española construyó primero una ermita dedicada a Santa María, desde la que exploraba el horizonte para acudir en ayuda de cualquier prójimo en apuros. Edifica después un albergue, en el que hace de albañil, enfermero y hospedero. Luego busca recursos y levanta el famoso puente sobre el Oja, que todavía subsiste, después de diez siglos.

Más tarde tala montes y construye una *calzada,* que llegará a ser su glorioso apellido. Se le agregan muchos para colaborar con él, y empieza a nacer una ciudad, Santo Domingo de la Calzada "ciudad cortés e hidalga con la caridad de Cristo que inflamó a su Fundador, por cuyas calles aparece todavía la sonrisa amable que hace mil años acogía a los peregrinos".

San Juan de Ortega y Santo Domingo de Silos, que lo conocieron, atestiguan las múltiples obras de caridad llevadas a cabo durante más de sesenta años por este benefactor insigne de la humanidad.

Para albergar el sepulcro que conserva sus venerables restos, se construyó después una hermosa catedral, de arte gótico primitivo.

Según una bella leyenda, Domingo no se limitó a proteger en vida. Había llegado a visitar su sepulcro un apuesto mancebo, Hugonel. La moza del mesón le provocó. Desdeñada por la repulsa, se vengó la moza introduciendo una copa de oro en la maleta de Hugonel. El supuesto ladrón fue condenado a la horca. Dijeron al alcalde que el mancebo seguía vivo en la horca, y replicó: "Eso será cuando cante esta gallina asada que voy a comer". Y el animalito saltó del plato y se puso a cantar con todas sus fuerzas. Así que, después de muerto, Santo Domingo seguía protegiendo a sus romeros.

Otros Santos de hoy: Nereo, Aquiles, Pancracio, Dionisio, Felipe.

13 DE MAYO: LA VIRGEN DE FATIMA

Es la "gran aparición de la Virgen María del siglo XX". Hasta 1917 apenas si la pequeña villa de Fátima (Portugal) era conocida fuera de su nación ni aun dentro de ella.

Cerca de Fátima se encuentra la aldea de Aljustrel, en donde nacieron los tres niños Lucía, Francisco y Jacinta. los dos últimos eran hermanos y primos de la primera.

Lucía era la menor de cinco hermanos y fue bautizada el 22 de marzo de 1907. Era la mayor de los tres videntes de la Virgen de Fátima y la que más directamente trató con la Virgen María, quizá por ser la mayor. Muertos ya sus dos primitos ingresó en las Religiosas Doroteas en Pontevedra (España) y más tarde, con deseos de vivir más retirada del mundo, abrazó la vida de religiosa carmelita contemplativa. Hoy vive en Coimbra.

Francisco y Jacinta eran hermanos e hijos de Antonio do Santos y de Olimpia de Jesús. Francisco nació el 11 de junio de 1908 y Jacinta el 10 de marzo de 1910.

Los tres eran sencillos, humildes y de familias muy cristianas. Recibieron una formación bastante severa y desde muy niños se vieron obliga-

dos a trabajar para poder comer. Su trabajo consistía, especialmente, en cuidar unas ovejillas.

Francisco era jovial, simpático y muy agraciado. Le gustaba la música, las flores y, sobre todo, las estrellas. Normalmente él veía a la Virgen pero no le hablaba ni la oía. Corto sería su destierro en esta vida. El 4 de abril de 1919, a los dos años de las celestes apariciones, volaba al cielo... Hoy su proceso de Beatificación ya está concluido y esperando a que el Santo Padre lo inscriba entre los Beatos.

Jacinta también era muy fina y agraciada. La benjamina de diez hermanos. Desde muy pequeñita fue muy piadosa y sufría cuando le contaban los padecimientos de Jesús en su Pasión. Antes de morir dijo cosas muy bellas a su prima Lucía. Ella veía y oía pero normalmente no hablaba a la Virgen. El 20 de febrero de 1920, a sus diez añitos, volaba al cielo este ángel de carne humana que como su hermanito está a punto de ser declarada oficialmente Beata.

A los tres el 13 de mayo de 1917, en medio de una tormenta y mientras cuidaban el rebaño, después de haber rezado el Santo Rosario, se les apareció la Virgen María vestida de blanco y les pidió que volvieran seis veces más y que el mes de octubre les revelaría quién era y lo que quería.

Les anunció que tendrían que sufrir mucho, pero que no se desalentaran que Ella les ayudaría. Les pidió que rezaran muchos rosarios, pero mejor que lo hacían hasta entonces.

Las apariciones se repitieron el 13 de cada mes. En todas ellas sucedía algo parecido: mientras rezaban el Santo Rosario, acompañados cada día de más seguidores que palpaban lo sobrenatural, se les aparecía aquella joven, resplandeciente de luz, vestida de blanco, con el rosario entre las manos y les invitaba a rezar con ella. Después les comunicaba algunas cosas que han llegado hasta nosotros donde se manifiesta el deseo ardiente de la Virgen de que seamos almas de oración y que procuremos hacer sacrificios para unirlos a la Pasión de su Hijo.

De todas partes del mundo desde entonces, y cada día va en aumento, acuden a rezar a la Virgen María, a recibir los Sacramentos y mejor vivir la vida cristiana. La Virgen de Fátima irradia desde allí sus gracias y bendiciones sobre toda la humanidad. Su Corazón Inmaculado y el Escapulario del Carmen han sido los instrumentos que ha elegido para manifestarnos su amor.

Otros Santos de hoy: Miguel, Andrés, Juan, Mucio, Gilceria.

14 DE MAYO: SAN MATÍAS, apóstol (s. I)

San Matías es el apóstol póstumo de Jesús, que se incorpora al grupo después de la Ascensión del Señor. De varios apóstoles apenas sabemos más que el nombre. De Matías sólo sabemos su nombre y su elección. Es el único apóstol no elegido por Jesús. San Matías el sustituto, podíamos decir.

Después de la Ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles, dóciles a su mandato, descendieron del monte Olivete y se encerraron en el cenáculo. Jesús les había dicho que no se alejaran de Jerusalén y que esperaran allí la venida del Espíritu Santo. Con los apóstoles esperaban también algunas mujeres, y María la madre de Jesús.

Estaban encerrados. Orar era la única actividad. Orar y esperar. No tenían fuerzas para más, hasta que les llegara el aliento de lo alto. Sólo una iniciativa se tomó. Jesús había elegido doce apóstoles y les había dicho que, a su regreso glorioso, los doce se sentarían sobre doce tronos para regir las doce tribus de Israel. Y ahora faltaba un hombre para un trono. Judas Iscariote había apostatado. Había que buscarle un sustituto.

El número doce tenía un alto significado místico en la Biblia. Doce co-

mo las doce fuentes de Elim. Como los doce panes de la proposición. Como las doce puertas de la Jerusalén celestial. Como los doce hijos de Jacob. Como los doce cimientos de la muralla de Jerusalén. Como las doce piedras preciosas del pectoral sacerdotal: una sardónica, un topacio y una esmeralda. Un rubí, un zafiro y un diamante. Un ópalo, un ágata y una amatista. Un crisólito, un ónice y un jaspe. Doce, número sagrado en Israel.

Los Hechos de los Apóstoles nos ofrecen la primera alocución pontificia del primer Papa. Pedro se levantó y dijo: "Hermanos míos, era preciso que se cumpliese lo que el Espíritu Santo profetizó en la Escritura por boca de David acerca de Judas, el que guió a los que prendieron a Jesús... En el libro de los Salmos está escrito: Que su campamento quede desierto y no haya nadie que lo habite. Y también: Que otro ocupe su cargo".

Luego continuó: "Hermanos, es preciso que entre los que están en nuestra compañía desde el principio, es decir, desde el bautismo de Juan hasta el día en que el Señor Jesús nos dejó para subir a los cielos, escojamos uno para que sea testigo de su resurrección".

Puestas estas condiciones, entre las 120 personas que allí se encontraban, dos hombres parecían cumplirlas perfectamente. Y fueron presentados los dos: José, apellidado Barsabá, por sobrenombre Justo, y Matías.

Había que encomendar la elección a Dios. Y como se trataba de dos cosas buenas, siguiendo una costumbre de Israel, recurrieron a la suerte también. Y rezaron así: "Señor, Tú que conoces los corazones de los hombres, muéstranos a cuál de estos dos has elegido para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto dejado por Judas para irse a su lugar. Echaron suertes sobre ellos, y cayó la suerte sobre Matías y fue uno de los Doce".

Nada más dicen los Hechos de Matías. Un apócrifo pone en sus labios una frase que merece citarse por su sabor evangélico: "Si peca el vecino de un elegido, pecó también el elegido, porque si éste se hubiera portado según aconseja el Verbo, el vecino se hubiera avergonzado también de su propia vida, y así no hubiera pecado".

Matías fue fiel a la elección. Algunos escritores antiguos nos lo presentan predicando en Jerusalén, en Judea, en las orillas del Nilo y en Etiopía, hasta sellar sus palabras con su sangre.

Otros Santos de hoy: Bonifacio, Víctor, Justa, Justina, Enedina, Isidoro, María Mazzarello.

15 DE MAYO: SAN ISIDRO LABRADOR (+ 1170)

San Isidro Labrador fue un Santo tan humilde que no sabemos nada, ni de sus padres, ni de su infancia ni de su juventud. Sus principales biógrafos son Juan el Diácono, Hurtado de Mendoza y Alfonso de Villegas. Pero más que auténticas biografías son un catálogo de milagros, para expresar su poder de intercesión ante Dios en favor de su prójimo.

Su pequeña historia ha sido resumida así: "Allá en el siglo XII, mientras España forjaba con gloriosas hazañas la magna epopeya nacional y se abría a una civilización nueva, un labrador ignoto, vecino de Madrid —la Villa ganada a los moros por Alfonso VI— araba las tierras de su amo".

'Aún se puede concretar más. Isidro nace en Madrid hacia el 1095. Se casa en Torrelaguna con María Toribia, de Uceda —Santa María de la Cabeza—. Tienen un hijo, hijo del milagro y de la santidad. Trabaja para Iván de Vargas en tierras de Carabanchel Bajo y de Getafe, en las riberas del Manzanares y del Jarama. Reza en el campo, en San Andrés, en Nuestra Señora de Atocha, en la Almudena. "Antes de labrar el suelo ¡oh tardanza de amor llena! en la Virgen Almudena labraba piadoso el cielo".

Es un Santo sencillo, todo simplicidad, al que no le cuadran muy bien

la seriedad y dureza de los aguafuertes de Goya. Pero Dios derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, y se complace en revelar a los pequeños sus maravillas.

Por eso, cuando nadie se acuerda ya de su contemporáneo Alfonso VI, Madrid sigue celebrando todos los años con regocijo al Celestial Patrono de la Villa y Corte, Patrono también de los labradores y ganaderos españoles. Así le cantó su paisano Calderón: "Madrid, aunque tu valor Reyes lo están aumentando, nunca fue mayor que cuando tuviste tal Labrador". El otro gran vate madrileño, Lope, no le fue a la zaga en elogios.

Su virtud está entretejida de oración, caridad y honrado trabajo. No intenta nada extraordinario, pero todo lo hace extraordinariamente bien. Eso sí, los milagros le llueven de las manos. Dios se complace en ello. Parecen una anticipación de las Florecillas de San Francisco de Asís...

"Suben las aguas del pozo, para devolverle a su hijito caído en el fondo. Revive el borriquillo y mueren los lobos que le dentellaron. Se multiplica el trigo que su piedad ofrece a los pájaros ateridos. No se agota la olla de la que socorre a los pobres. Brota el agua del pedernal, al golpe de su aguijada milagrosa..." Y el milagro más famoso: Isidro es acusado por envidia de abandonar el trabajo por ir a Misa. Iván de Vargas quiere comprobarlo y ve, asombrado, cómo descienden los ángeles a empuñar la esteva, mientras Isidro oye Misa en la Almudena.

Junto a la ermita del Manzanares está la fuente milagrosa. La devoción popular ha colocado estos versos ingenuos: "Pues San Isidro asegura que si con fe la bebieres y calentura tuvieres volverás sin calentura".

El año 1170, silenciosamente, entregó su alma a Dios. Su cuerpo incorrupto se conserva en la iglesia de San Andrés. "¡Oh arado, oh esteva, oh aguijada de San isidro, sois tan inmortales como la tizona del Cid, el báculo de San Isidoro, la corona de San Fernando y la pluma de Santa Teresa!".

El 12 de mayo de 1622 fue un gran día para España. Gregorio XV canonizaban con San Isidro, a tres españoles más: Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Teresa de Jesús. Tan fausto acontecimiento no sería superado hasta el 29 de marzo de 1987 en que serían beatificados cinco españoles.

Otros Santos de hoy: Torcuato, Cecilio, Indalecio, Segundo, Isidoro, Pedro, Andrés, Pablo, Dionisio, Victorino, Máximo.

16 DE MAYO: SAN SIMON STOCK, confesor (+ 1265)

La vida y la iconografía de este santo inglés va inseparablemente unida con la Virgen del Carmen y su popular escapulario del Carmen.

Parece ha habido alguna confusión al hablar de San Simón Stock. Hoy se ha hecho ya más luz, ya que los críticos han estudiado pacientemente sus datos biográficos. En ellos, más o menos, nos fijamos al recordar su preciosa biografía:

Nació en el Condado de Kent (Inglaterra) por el 1165. Su apellido Stock haría alusión según algunos a su significado en inglés "tronco de árbol" o mejor "hueco en el tronco" donde pasaba el pequeño y joven Simón muchas horas entregado a la oración.

Al llegar los carmelitas a Inglaterra venidos de Oriente y conocer la santa vida que llevaban, pues pronto se extendió su fama por todas partes, pidió ser admitido entre ellos. El joven Simón se entregó de lleno a aquel género de vida y muy pronto fue elegido Superior General de la Orden a la que gobernó durante varios años. Unos dicen que cincuenta, otros que veinte.

Un Santoral del siglo XIV, que recoge las vidas de los primeros Santos

Carmelitas, dice de él que viendo que su Orden era duramente atacada por algunos acudía fervorosamente en ayuda de la Virgen María a quien estaba consagrada la Orden. El Cardenal Gasquet, O.S.B. dice que los carmelitas fueron recibidos en Inglaterra "como llovidos del cielo por parte de los laicos, pero no así por los religiosos y sacerdotes que no aceptaban que éstos se llamaran "hermanos de la Virgen María del Monte Carmelo".

San Simón, a quien se le ha llamado "el amado de María", hasta llegó a componer preciosos himnos a la Virgen, Madre de Dios. Precioso es el "Ave stella matutina..." Y cada día recitaba éste que cantan todos los días los carmelitas: "Flor del Carmelo, viña florida, Esplendor del cielo, Virgen Madre. Singular. ¡Oh Madre tierna!, Intacta de hombre; a los carmelitas proteja tu nombre (da privilegios), Estrella del mar".

Dice el Santoral que mientras rezaba este himno "se le apareció la Bienaventurada Virgen María, acompañada de una multitud de Angeles, llevando en sus benditas manos el Escapulario de la Orden, y diciendo estas palabras: «Este será privilegio para ti y todos los carmelitas; quien muriere con él no padecerá el fuego eterno; es decir, el que con él muriese se salvará»".

Desde entonces la devoción del Santo Escapulario empezó a divulgarse por todas partes. Los reyes y príncipes, papas y gentes sencillas se apresuraban a vestir este vestido de la Virgen que fue enriquecido con muchas gracias por los Papas, y por su medio la Virgen María obraba muchos prodigios.

San Simón desarrolló una gran actividad en favor de su Orden. Consiguió el paso de Orden cenobita a mendicante. Retocó la Regla de San Alberto y obró muchos prodigios. Famosos son aquellos dos milagros: la conversión del agua en vino para poder celebrar y la resurrección de un pez ya cocido.

Su culto empezó en Burdeos desde el año 1435 y poco después en Inglaterra e Irlanda hasta extenderse a toda la Orden.

La iconografía del Santo es muy abundante y casi siempre lo presenta de rodillas ante la Virgen María recibiendo de sus manos el santo Escapulario. Sobre todo a partir del siglo XVII ya vino a ser muy popular en todas partes donde había religiosos carmelitas.

Otros Santos de hoy: Andrés, Ubaldo, Honorato, Aquilino, Félix, Máxima.

17 DE MAYO: SAN PASCUAL BAILÓN, religioso (+ 1592)

En la vida de San Pascual Bailón coinciden circunstancias providenciales. Su vida está entre dos Pascuas. Nace y muere el día de Pentecostés. Por eso se llama Pascual y será alegre como unas pascuas. Nace y muere en el mes de las flores y tendrá gran devoción a María. Su existencia está encerrada en dos pueblos sonoros. Nace en Torrehermosa, del reino de Aragón, y muere en Villarreal, del reino de Valencia. Vida hermosa y regia.

Por lo demás, el Serafín de Torrehermosa era de humilde familia. A los siete años ya era pastorcito. Y mientras cuida de sus ovejas, teje guirnaldas de flores y plegarias a la Virgen Nuestra Señora de la Sierra.

Desde niño fue muy inclinado a la piedad. Acude a la iglesia, sin prisa, a los pies de la Virgen o junto al Sagrario. Son sus amores. A ellos dedica las ternuras de su corazón. La Eucaristía y María tienen para él el atractivo irresistible de un poderoso imán. No podía separarse de él.

Como buen aragonés, es constante y tenaz. Es también un autodidacta. Aprense solo a leer. Así podrá conocer mejor los misterios de la fe. A puro de ejercicio, es además un buen grabador. A golpe de navaja ha

grabado en su cayado una cruz, una custodia y una imagen de la Virgen.

A los veinte años trabaja como rabadán para un rico propietario, Martín García. Y es tan responsable Pascual, que su amo le ofrece la mano de su única hija. Es una prueba muy tentadora. Pero no acepta. Hizo un propósito de niño: "Cuando sea mayor, seré franciscano". Poco después Santa Clara y San Francisco le confirman en su decisión. Camino de Cabolafuente, se le aparecen: "La castidad, la pobreza y la obediencia será tu ideal".

Pide el hábito de lego franciscano en Montfort. Como buen hijo del *Poverello,* celebra sus nupcias con la Dama Pobreza. Pobreza real, querida y saboreada. Quería ser "la escoba de la casa de Dios". Luego, durante casi treinta años, Almansa, Jumilla, Valencia, Elche, Loreto, Ayora, Játiva, Villena, Jerez y Villarreal, serán testigos de los milagros de su caridad, para con los hermanos del convento y de fuera, y de sus fervores eucarísticos.

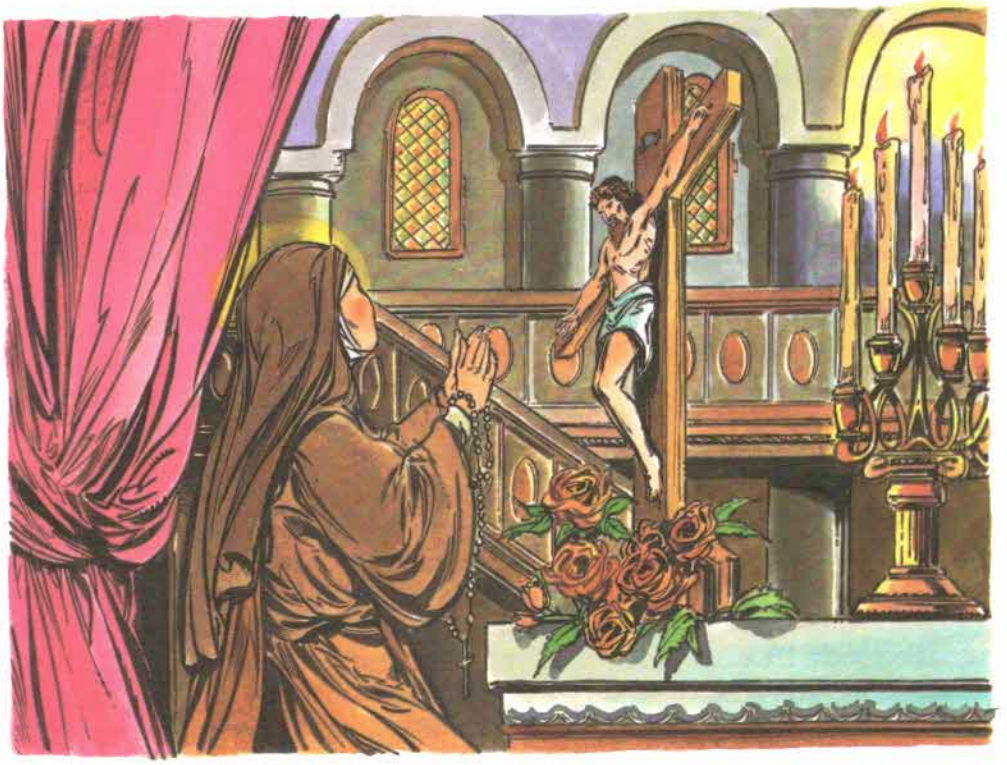
Pascual Bailón. Nombre alegre y apellido juguetón. A veces, sin poder contenerse, se ponía a bailar ante una imagen de la Señora. Tenía buen humor. Recorría muchos pueblos mendigando para el convento y para repartir a los pobres. — Fray Pascual ¿por qué no os servís de un jumento para llevar ese aceite? — ¡Un jumento! ¿Dónde hallar otro mejor que yo?

Sus superiores le envían a París. Descalzo, a pie y mendigando hizo el viaje. Era una arriesgada aventura. Mil azares le sucedieron. Un hugonote sospechó del papista. — ¿Dónde está Dios?, le preguntó. — En el cielo, contesta Pascual sencillamente. Luego llorará, porque si hubiera añadido: "y en el Santísimo Sacramento", hubiera sido mártir, que era su ardentísimo deseo. En el viaje de vuelta lo compensa con sus ardientes predicaciones sobre la Eucaristía y sus himnos de alabanza el Amor de los Amores.

Esa fue su vida, un serafín de amor. Humildad, silencio y sacrificio, como Jesús en la Eucaristía. La aurora le sorprendía siempre ante el Sagrario, radiante de luz y alegría. Allí se preparaba para la jornada. Y ante el Sagrario le sorprendía el anochecer, descansando de sus fatigas.

Su alma voló a la patria eterna en el momento de la elevación de la Misa. Oyó la campana y aún abrió los ojos para adorar la Sagrada Hostia. Era el 17 de mayo de 1592. El Papa León XIII declaró a San Pascual Bailón Patrono de todas las Obras Eucarísticas el año 1897.

Otros Santos de hoy: Restituta, Pablo, Aquilino, Víctor. (Santa Juana de Lestonnac figura en el 17 de junio).



18 DE MAYO: SANTA RAFAELA MARIA DEL SAGRADO CORAZÓN, religiosa (+ 1925)

San Rafaela nació en Pedro Abad, Córdoba, el 1850. Fueron trece hermanos: once varones, Dolores y Rafaela. Cuatro años tenía Rafaela cuando murió su padre. Y cuando apenas cuenta 19, pierde a su madre. Esta muerte le afectó mucho. "Prometí al Señor no poner jamás mi afecto en criatura alguna". Pero ya a sus 15 años había hecho voto de castidad perpetua.

Rafaela y Dolores intensifican su piedad y obras de caridad. Pasan un tiempo de reflexión en las Clarisas de Córdoba. Un virtuoso sacerdote, D. Antonio, las orienta. Entran en contacto con la sociedad de María Reparadora. Cuando la sociedad se traslada a Sevilla, ellas se quedan en Córdoba. Con la ayuda del Sr. Obispo, Fray Ceferino González, fundan el Instituto de Adoradoras del Santísimo Sacramento e Hijas de María Inmaculada.

Por incomprensiones del Sr. Obispo se trasladan a Andújar y de allí pasan a Madrid. Les acompañan 16 religiosas. Muere su portector, D. Antonio, y le sustituye el P. Cotanilla, jesuita, y el obispo auxiliar, doctor San-

cha. Ha sido un viacrucis con muchas estaciones. Pero la nueva Fundadora, Madre Rafaela, lo acepta todo, recitando versículos del Tedeum.

El primado de España, cardenal Moreno, les concede la aprobación diocesana en 1877. Por fin el Papa León XIII, el año 1887, aprobaba la Congregación con el nombre de Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, y las Constituciones, inspiradas —y bien que le costó— en las reglas de S. Ignacio.

Pronto se multiplicaron las fundaciones de nuevas casas: obras de apostolado y adoración reparadora. En la base de todo estaba la altísima y continua oración, que la M. Rafaela vivía e infundía en sus hijas, y sus heroicas virtudes, sobre todo la profundísima humildad, tanto que alguien llamó a la Madre "la humildad hecha carne".

Surgen pronto las desconfianzas, las incomprensiones, el arrinconamiento, el largo y absoluto olvido. Es un caso quizá único y ejemplarísimo en una Fundadora. Graves dificultades que surgieron en el gobierno, la movieron a renunciar al generalato a favor de su hermana Dolores. Fue un largo y dolorosísimo calvario. "Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?" Estaba en la plenitud de su actividad, a sus 43 años. Es el grano de trigo que muere para fructificar. Y así pasa más de 30 años.

Es difícil comprender el aislamiento, duros trabajos y humillaciones por las que se le hace pasar. Y para explicar esta situación, se divulga la especie de que se ha nublado su razón. La Madre se abraza a la "locura de la cruz", y una vez más, calla, sin una queja, en su pasión. Dolorida, pero serena, recorre ese espinoso camino, sostenida sólo por Dios, que la consuela con gracias internas y manifestaciones extraordinarias.

Sólo tres breves salidas hizo desde la casa de Roma, a Loreto, Asís y España, donde ni siquiera pudo visitar a su hermana en Valladolid, que vivía allí retirada también del gobieno de la Congregación, y "bajó de nuevo a su Nazaret", para seguir allí súbdita hasta la muerte, sirviendo en el silencio y la inmolación. Ni su director podía comprenderla y consolarla, pues hasta ignoraba que ella fuera la Fundadora. Ella callaba.

Pasaba muchas horas ante el Santísimo de rodillas, lo que le causó una enfermedad en las rodillas. Se fue consumiendo poco a poco en holocausto de amor. El Año Santo 1925 volaba a descansar en los brazos del Padre. El que se humilla será ensalzado. Comprobada la heroicidad de sus virtudes, fue beatificada en 1952. Más tarde fue canonizada.

Otros Santos de hoy: Juan, Venancio, Félix, Eufrasia, Matrona, Teódoto.

19 DE MAYO: SAN PEDRO CELESTINO, papa (+ 1296)

San Pedro Morone, más tarde Celestino V, nació en los Abruzzos, Italia. "Mis padres, cuenta en su *Autobiografía,* tuvieron doce hijos, como Jacob, y su mayor deseo era ofrecer alguno al Señor. Fue escogido el undécimo, (él mismo), que se llamaba Pedro, como fue escogido José, en casa de Jacob". Pedro repetía con frecuencia a su madre "Quiero ser un buen siervo de Dios".

Pedro era la humildad personificada. Sus deseos se inclinaban a la vida de los anacoretas. Marchó a una montaña y se quedó en una cueva, dedicado totalmente a la oración. Después cavó un hoyo bajo una roca, para mayor austeridad. Se alternaban grandes tentaciones con altas consolaciones.

Acudían muchos a consultarle. Le animaban a que recibiera el sacerdocio. Accedió y fue a Roma a recibirlo. De vuelta, se quedó otros cinco años en otra cueva para vivir en soledad con Dios. Tenía dudas sobre la celebración de la Misa. Pensaba que si celebraba acudirían muchos y perdería la soledad. Además se sentía indigno. La voz del cielo se dejó oír. — Celebra Misa, hijo. — Pero San Benito y otros Santos no se atre-

vieron. No soy digno. —Nadie es digno. Celebra Misa con temor y temblor. Y quedó tranquilo.

Marchó al monte Morone, que le ha dado el apellido, buscando mayor soledad. Pero crecía la fama de santidad y tenía el carisma de los milagros. Acudieron muchos que querían ser sus discípulos. Se resistía pero al fin cedió, y nació la Orden de los Celestinos, luego unida a los benedictinos.

Un día llegó una visita inesperada. Era el arzobispo de Lyón con varios prelados, embajadores del cónclave, notificándole que había sido elegido Sumo Pontífice. Rondaba ya los 80 años. Era el año 1294. Muchos se alegraron de esta elección. Hacía falta un Papa santo, que rompiera las intrigas de los Orsinis y Colonnas en el Sacro Colegio. Además era necesario terminar con el largo interregno de más de dos años sin Papa.

Pedro Morone cedió y tomó el nombre de Celestino V. Montado humildemente en un borriquillo entró en Aquila, como Jesús en Jerusalén. Recibió el homenaje de los cardenales, la consagración episcopal y la coronación como Papa. No quiso ir a Roma, sobresaltada por luchas ciudadanas. Se fue al Palacio Real de Nápoles e hizo construir una cabaña dentro de sus habitaciones para vivir mejor la soledad. Pero le influía demasiado el rey de Nápoles, y los asuntos de la Curia iban de mal en peor.

Su temperamento poco sociable, el desconocimiento de las cosas humanas, le acarrearon graves dificultades. Además todo eran intrigas y ambiciones. Entonces se convenció de su incapacidad para el cargo y dio un gran ejemplo de humildad y desapego de las grandezas y honores terrenos.

Constituyó una comisión para estudiar la posibilidad de renuncia. Dado el visto bueno, reunió a los cardenales y leyó la bula de abdicación. Fue una escena única en la historia. Es "la gran renuncia" que Petrarca le alabará y Dante le reprochará hasta hundirlo en el infierno. Había gobernado —más bien, había ocupado el Solio pontificio— unos cinco meses.

Poco después era elegido su sucesor Bonifacio VIII, que encerró a Pedro Celestino en el castillo de Monte Fumone, junto a Anagni, por temor a un cisma. Allí vivió como un simple monje, según era su deseo. Allí continuó su vida de oración, soledad y pentiencia, hasta mayo de 1296 en que murió. El Papa Clemente V lo elevó al honor de los altares en Avignon el 1313. Cuando Pablo VI visitó Monte Fumone, ya débil y anciano, muchos quisieron ver una posibilidad de renuncia que luego no se realizó.

Otros Santos de hoy: Juan de Cetina, Pedro de Dueñas, Teófilo, B. Francisco Coll.

20 DE MAYO: SAN BERNARDINO DE SIENA, presbítero (+ 1444)

San Bernardino nace en Siena en 1380. Hijo de noble familia, quedó muy pronto huérfano. Tuvo buenos maestros y una vasta formación. Pero fue la Virgen María la que sobre todo lo tomó desde niño bajo su protección.

"Nací en el natalicio de Nuestra Señora. En la misma festividad entré en el convento, vestí el hábito franciscano, hice los votos, celebré la primera Misa y prediqué el primer sermón. Ella me llevará a la gloria".

Su ardiente devoción a María hace que, a pesar de tener un carácter dulce y sosegado, defienda su pureza con medios expeditivos. Un estudiante libertino se atreve a insinuarle un día una proposición vergonzosa. Y Bernardino, rápido, estampa en su rostro un sonoro bofetón.

Una tía monja le repite con frecuencia: — Ten cuidado. Tienes una cara demasiado guapa y un corazón demasiado tierno, que pueden perderte. — Llegas tarde, tía, le responde con gracia el mancebo. Estoy locamente enamorado de la doncella más noble y más hermosa de Siena. No hay otra igual. La tía se asusta, hasta que se entera que se refiere a la Virgen María.

Había estudiado con ahínco a los clásicos. Serán para él un arma efi-

caz de apostolado. A los veinte años deja los estudios para dedicarse a los apestados. Pasa unos meses enfermo. Cuando se recupera, entrega todos sus bienes a los pobres y toma el hábito franciscano.

Su ilusión era dedicarse a la predicación. Con San Vicente Ferrer y su discípulo San Juan de Capistrano, formarán el trío de los grandes predicadores de la primera mitad del siglo XV. Una pertinaz ronquera se lo dificultaba, pero —otra vez la mano de la Virgen— se siente curado totalmente.

Dios le había dotado de las mejores dotes para la predicación: amplia cultura, noble ademán, palabra de fuego, dulzura y firmeza, don de milagros, fama de santo. Las multitudes le siguen sin cansarse de oírle.

Empieza en Milán, luego toda Italia se lo disputa. Apacigua discordias, despierta amor a la oración, les arrastra a la penitencia y reforma de costumbres. "Toda Roma, escribe el futuro Pío II, acude a escucharle. El mismo Papa y los Cardenales son sus oyentes más asiduos".

Es el iniciador del culto al Santo Nombre de Jesús, cuyo anagrama extendió y popularizó en cartas, carteles, estampas, banderas, fachadas de edificios. Sobre el Nombre de Jesús, recordaba Juan Pablo II en su viaje a la India en 1986 que los cristianos de Kerala tienen esta bella costumbre: susurrar el nombre de Jesús al oído de los recién nacidos. ¡Santa costumbre, empezar así la vida y terminarla pronunciando ese Nombre!

No fue bien interpretada al principio esta devoción. Fue acusado de hereje ante Martín V, que lo manda recluirse en un convento. Esclarecida la verdad, el Papa le da la razón, y le ofrece el obispado de Siena, al que renuncia el Santo por humildad, como más tarde renunciará a los de Urbino y Ferrara. Lo suyo era recorrer pueblos y ciudades, levantando fervores y encendiendo los corazones en el amor a Jesús y a la Señora.

Le siguen llamando de todas partes y a todos los sitios acude sin tomarse descanso alguno. En esta vida peregrinante le sorprende la muerte, exhausto ya de fuerzas, en la ciudad de Aquila, camino de Nápoles. Era el 20 de mayo de 1444, víspera de la Ascensión del Señor a los cielos.

Acababa de revisar sus *Discursos sobre las Bienaventuranzas.* El buen operario ya podía descansar. Y la Virgen María acompañaría en el tránsito a su fiel amante. Nicolás V lo eleva a los altares el año 1450.

Otros Santos de hoy: Baudilio, Aguila, Anastasio, Ivo, Teodoro, Alejandro.

21 DE MAYO: SAN NEPOMUCENO, presbítero y mártir (+ 1393)

San Juan Nepomuceno nació en Nepomuk, Bohemia, en 1345. Desde niño fue objeto de las divinas predilecciones: padres santos, inteligencia y bondad, vocación sacerdotal, dones de profecía y milagros. Fuen predicador y canónigo. La emperatriz de Bohemia, Juana de Holanda, lo escogió como confesor.

San Juan es el mártir del secreto de la confesión y patrono de la buena fama. No resulta fácil acercarse al sacramento de la penitencia. Por eso Dios da una gracia especial al sacerdote para guardar el secreto de la confesión. El velo sagrado del sigilo sacramental jamás se ha descorrido. Ya lo afirmaba así San Juan Clímaco en el siglo IV.

Wenceslao, rey de Bohemia era un mostruo, más que una persona. Cuando le acusaban de ser otro Nerón, decía que si no lo había sido, lo sería en adelante. Le presentaron una vez un ave mal asada. Y sin dar más explicaciones mandó asar al pobre cocinero. La historia le llama Beodo y Holgazán, pero debía llamarle la Bestia del Apocalipsis. Se complacía en afirmar, y tenía razones para ello, que el verdugo era su mejor camarada.

Vivían en Palacio dos personas: su esposa, la Emperatriz, y Juan Nepomuceno, su confesor y director espiritual. Algún envidioso susurró al oído del Rey una infame sospecha gratuita sobre la infidelidad de la Emperatriz. Y Wenceslao quedó presa de terribles celos que ni la dulce presencia de su esposa ni la santidad del confesor podían disipar.

Un día vio el Rey que la Reina se confesaba con el P. Juan, y que luego iba a comulgar. Entonces Wenceslao concibió el diabólico plan de asegurarse de la fidelidad de su esposa. Mandó llamar al confesor. — Padre Juan, vos conocéis la duda terrible que me atormenta, vos podéis disiparla. La Emperatriz se confiesa con vos. Me bastaría una palabra...

— Majestad, contesta el Confesor ¿cómo es posible que me propongáis tal infamia? Sabéis que nada puedo revelar. El secreto de confesión es inviolable. Juan sabe que le va en ello la vida. Nadie ha contradecido nunca al tirano. Sólo Juan otra vez se atrevió a oponerse a sus planes.

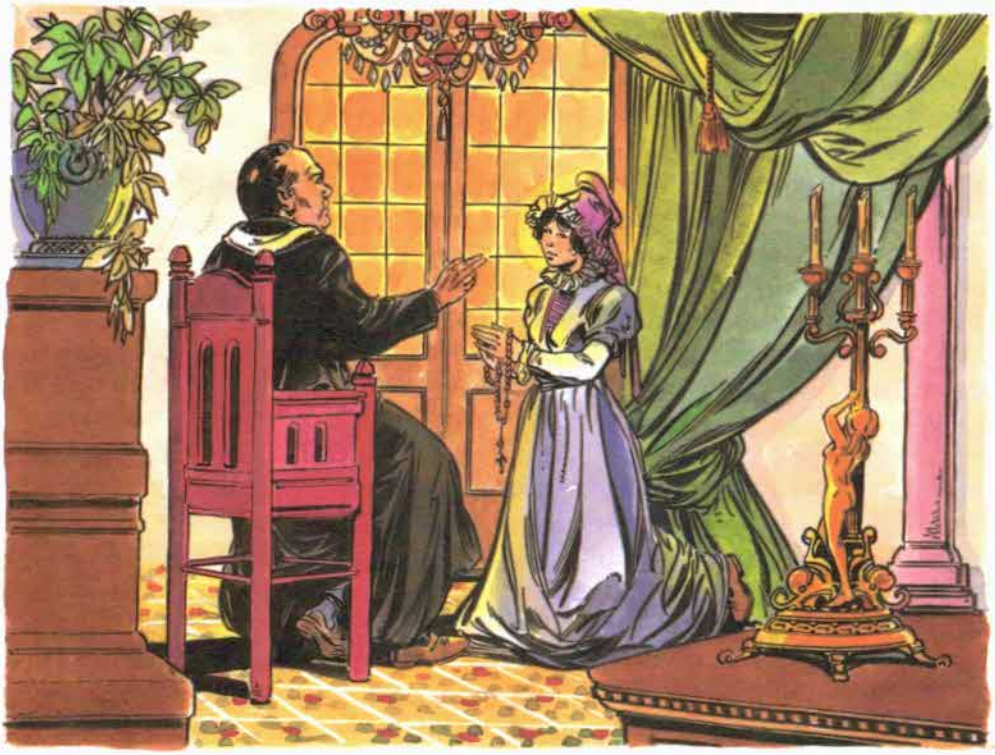
— Padre Juan, vuestro silencio quiere decir que renunciáis a vuestra libertad. — Jamás consentiré en tal sacrilegio. Mandad cualquier otra cosa. En esto digo con San Pedro: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres".

Pocas horas después Juan es arrojado a la cárcel. Es sometido a terribles torturas para hacerle ceder. La Reina obtiene la libertad y le cura sus heridas. Aún pudo predicar en la catedral, anunciando su muerte. Pues sabe que el tirano nunca le perdonará.

Poco después Juan había ido a postrarse a los pies de Nuestra Señora de Bunzel. Wenceslao le tiende una trampa para la vuelta. Los verdugos esperan al Mártir junto al puente y lo arrojan al río Moldava. Aún está allí la estatua para ejemplo y recuerdo. Era el 19 de abril de 1393. Las gentes decían que el río se tiñó de purpúreo y celestial resplandor, como anuncio de la gloria del Mártir. Algunos añaden otros motivos por los que el Rey odiaba a este piadoso e incorruptible sacerdote.

Su epitafio, en la catedral de San Vito, de Praga, dice así: "Yace aquí Juan Nepomuceno, confesor de la Reina, ilustre por sus milagros, quien, por haber guardado el sigilo sacramental fue cruelmente martirizado y arrojado desde el puente de Praga al río Moldava, por orden de Wenceslao IV, el año 1393". Su lengua se conserva incorrupta. Canonizado por Benedicto XIII el 1729.

Otros Santos de hoy: Felicia, Segundo, Timoteo, Victorio, Sinesio, Eutiquio.



22 DE MAYO: SANTA JOAQUINA VEDRUNA, fundadora (+ 1854)

Los padres de Joaquina fueron muy buenos cristianos y trataron de educar a sus hijos en el santo amor y temor de Dios. Se llamaron Lorenzo de Vedruna y Teresa Vidal. Gozaban de gran fama de caridad y de integérrimas virtudes cristianas. Nació en Barcelona.

El mismo día que nació Joaquina —16 de abril de 1783— recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Santa María del Pino.

Desde muy niña se notó en Joaquina una gran inclinación hacia las cosas espirituales. Pasaba largo ratos encerrada en su habitación sumergida en la más íntima comunicación con el Señor. Esto no dejaba de llamar la atención de su buena madre. Cierto día ésta le preguntó: "— ¿Por qué, hija mía, te entregas tanto tiempo a la oración?" — "Porque sin ella no puedo vivir. Es el alimento para mi alma. Mira, mamá, a mí todo me habla de Dios y todo me lleva a Él. Los alfileres con que me sujeto la mantilla me recuerdan las espinas y los clavos con que fue torturado el Señor. Los hilos con que coso, las cuerdas con que fue maniatado... Las hierbas inútiles del jardín, los defectos que debo quitar de mi alma para ser del todo del agrado del Señor...".

A los nueve años hizo su primera comunión y a la vez voto de virginidad. Cuando sólo contaba doce años se fue un día a las Carmelitas de clausura de Barcelona y pidió ser admitida entre ellas para consagrarse al Señor del todo. Pero otros eran los designios que el Señor tenía sobre ella.

A la temprana edad de dieciséis años fue pedida su mano por el joven cristiano Teodoro de Mas quien también había tenido vocación religiosa, pero como hijo único y de noble familia fue aconsejado que dirigiera sus pasos por otro camino para continuar con su ilustre apellido. Viendo, pues, que ésta era la voluntad de Dios manifestada por el consejo de su confesor, contrajo matrimonio con Teodoro el día 24 de marzo de 1799.

Aquellos dos almas gemelas se entregaron a la oración y obras de caridad. El Señor les bendijo con nueve hijos que trataron de educar cristianamente. Joaquina no permitía pasar ninguna falta que tuviera cierta importancia en sus pequeños y les corregía con gran amor. Bajo su amparo progresaron cada cual con su propia vocación siendo siempre ejemplo de una familia unidad y cristiana.

Cuando Napoleón intentó apoderarse de España, Teodoro se alistó a filas para defender su patria. Joaquina quedó sola con sus hijos. Fue durante esta época cuando más se probó la gran virtud de su alma: Sufría por la suerte de su esposo, luchaba por defender y alimentar a los hijos. Se vio obligada a emigrar de una parte a otra con grandes sacrificios y esperanza en el Señor.

Cuando Joaquina contaba 36 años, el día 6 de marzo de 1816 moría Teodoro. Todo el peso cayó sobre las espaldas de Joaquina. Grandes zozobras se cebaron sobre su hogar. Todos querían apoderarse de sus derechos. Ella defendió valientemente los intereses de sus hijos. Se retiró a una propiedad de su esposo, en Vic, que se llamaba "El Manso Escorial". Aquí tuvo la pena de ver la muerte de tres de sus hijos en temprana edad. Pero también la alegría de que cuatro abrazaran la vida religiosa y dos contrajeran cristiano matrimonio.

Al verse libre se entregó de lleno a la vida de oración y sacrificio y pensó abrazar la vida religiosa. Pero su confesor, el P. Esteban de Olot, capuchino, la orientó a la fundación de las *Carmelitas de la Caridad.* El Obispo D. Jesús Corcuera le ayudó mucho en esta misión. Llena de méritos moría el 28 de agosto de 1854. El 1959 era canonizada.

Otros Santos de hoy: Rita, Quiteria, Faustino, Timoteo, Julia, Emilia, Elena.

23 DE MAYO: SANTA RITA DE CASIA, religiosa (+ 1497)

Santa Rita nació en 1381 junto a Casia, su segunda patria, en la hermosa Umbría, tierra de Santos: Benito, Escolástica, Francisco, Clara, Angela, Gabriel... Santa Rita pertenece a esa insigne pléyade de mujeres que pasaron por todos los estados: casadas, viudas y religiosas. Por otra parte, pocos santos han gozado de tanta devoción como Santa Rita, Abogada de los imposibles. Su pasión favorita era meditar la Pasión de Jesús.

Los antiguos biógrafos esmaltan su infancia de prodigios sin cuento. Lo cierto es que fue una niña precoz, inclinada a las cosas de Dios, que sabía leer en las criaturas los mensajes del Creador. Su alma era una cuerda tensa que se deshacía en armonías dedicadas exclusivamente a Jesús.

Sentía desde niña una fuerte inclinación a la vida religiosa. Pero la Providencia divina dispuso que pasara por todos los estados, para santificarlos y extender la luz de su ejemplo y el aroma de su virtud. Fue un modelo extraordinario de esposa, de madre, de viuda y de monja.

Por conveniencias familiares se casa con Pablo Fernando, de su aldea natal. Fue un verdadero martirio, pues Pablo era caprichoso y violento. Rita acepta su papel: callar, sufrir, rezar. Su bondad y paciencia logran

la conversión de su esposo. Nacen dos gemelos que les llenan de alegría.

A la paz sigue la tragedia. Su esposo cae asesinado, como secuela de su antigua vida. Rita perdona y eso mismo inculca a sus hijos. Y sucede ahora una escena incomprensible desde un punto de vista natural. Al ver que no puede conseguir que abandonen la idea de venganza, pide al Señor se los lleve, por evitar un nuevo crimen, y el Señor atiende su súplica.

Vienen ahora años difíciles. Su soledad, sus lágrimas, sus oraciones. Intenta ahora cumplir el deseo de su infancia; ser religiosa. Tres veces desea entrar en las Agustinas de Casia, y las tres veces es rechazada.

Por fin, con un prodigio que parece arrancado de las Florecillas, se le aparecen San Juan Bautista, San Agustín y San Nicolás de Tolentino y en volandas es introducida en el monasterio. Es admitida, hace la profesión ese mismo año de 1417, y allí pasa 40 años, sólo para Dios.

Recorrió con ahínco el camino de la perfección, las tres vías de la vida espiritual, purgativa, iluminativa y unitiva. Ascetismo exigente, humildad, pobreza, caridad, ayunos, cilicio, vigilias. Las religiosas refieren una hermosa Florecilla. La Priora le manda regar un sarmiento seco. Rita cumple la orden rigurosamente durante varios meses y el sarmiento reverdece. Y cuentan los testigos que aún vive la parra milagrosa.

Jesús no ahorra a las almas escogidas la prueba del amor por el dolor. Rita, como Francisco de Asís, se ve sellada con uno de los estigmas de la Pasión: una espina muy dolorosa en la frente. Hay solicitaciones del demonio y de la carne, que ella calmaba aplicando una candela encendida en la mano o en el pie. Pruebas purificadoras, miradas desconfiadas, sonrisas burlonas. Rita mira al Crucifijo y en aquella escuela aprende su lección.

La hora de su muerte nos la relatan también llena de deliciosos prodigios. En el jardín del convento nacen una rosa y dos higos en pleno invierno para satisfacer sus antojos de enferma. Al morir, la celda se ilumina y las campanas tañen solas a gloria. Su cuerpo sigue incorrupto.

Cuando Rita murió, la llaga de su frente resplandecía en su rostro como una estrella en un rosal. Era el año 1457. Así premiaba Jesús con dulces consuelos el calvario de su apasionada amante. Leon XIII la canonizó el 1900.

Otros Santos de hoy: Desiderio, Lucio, Julián, Miguel, Eusebio, Florencio.

24 DE MAYO: SAN GREGORIO VII, papa (+ 1085) (Su fiesta, el 25)

San Gregorio VII es una figura gigantesca, el Papa genial del siglo XI. Había acabado el túnel oscuro del siglo X, el siglo de hierro del pontificado. Gregorio VII es el más ilustre paladín de la Fe desde la Sede de Pedro.

Se llamaba Hildebrando Aldobrandeschi, nombres sonoros, augurio de lo que sería su tarea, pues su nombre significa *la espada que relumbra,* algo así como "hijo del Trueno". Nació a principios del siglo XI en Savona, Italia. Hijo de humilde familia —su padre fue un pobre cabrero y él un pastorcillo— Dios lo enriqueció de dotes extraordinarias.

Pronto le vemos monje benedictino en Roma y Cluny. Tenía un carácter de hierro, como luego se verá, y es ahora cuando lo forja en la oración, estudio y austeridad. Todavía no era diácono, y al oírle predicar un día el emperador Enrique III, quedó impresionado más que toda su vida.

Cuando su maestro, Juan Graciano, es elegido Papa con el nombre de Gregorio VI, nombra a Hildebrando su secretario. Y tanto se empeñó

en los negocios de la Iglesia, que durante 25 años será el alma de varios Papas.

Influyó directamente en la elección de cinco Papas, que hacen de él su brazo derecho, su colaborador imprescindible. León IX, Víctor II, Esteban IX, Nicolás II y Alejandro II, hallan en el joven archidiácono romano al consejero prudente, al hábil político, al hombre incorruptible, al santo cabal.

Hildebrando es el que realmente gobierna. Es el que acomete los dos problemas fundamentales de la Iglesia. "Roma —y no sólo Roma— era una cueva de ladrones". La tiara y las mitras se vendían y se robaban con la espada en la mano. Se dictan medidas contra la inmoralidad y simonía de los clérigos, y se publica un decreto por el que la elección de los Papas han de hacerla los Cardenales, no el Emperador. Son las investiduras.

Hildebrando era incansable. No sólo en Roma. Cumple legaciones importantes ante reyes y concilios. Donde había un problema, allí estaba él para buscar solución. Le llamaban ambicioso. Y lo era, para la Iglesia.

Bien entrenado estaba ya. Alejandro II muere en 1073. Hildebrando, como Arcediano y Canciller, preside los funerales. Luego, espontáneamente, por aclamación, el clero y el pueblo se apoderan de él y lo sientan en la Silla de Pedro: "¡Hildebrando, Papa!". Se resiste. Pero ha de aceptar.

Toma el nombre de Gregorio VII, y no tiene más que continuar la tarea que ya ha realizado durante tantos años, ahora como último responsable: trabajar por la reforma de costumbres, defender la libertad de la Iglesia contra tantas intromisiones y la supremacía del sacerdocio espiritual sobre el poder civil. Mantiene además abundante correspondencia.

Se le oponen naturalmente los simoníacos y el poder civil. En su lucha contra Enrique IV —el Nerón germano— hay guerras, concilios, anticoncilios. Cuando el Papa lo excomulga, el Emperador finge arrepentirse y cae de rodillas a los pies del Papa —"ir a Canosa"—, donde Gregorio se había refugiado por la generosidad de la piadosa condesa Matilde. Pero poco después se levanta otra vez contra el Papa, se apodera de Roma y, mientras Gregorio se recluye en Castelsantángelo, entrona el antipapa Clemente III.

Gregorio, amparado por Roberto Guiscardo, se refugia en Salerno —aún se muestra la cueva donde se guareció— y allí muere el 25 de mayo de 1085, pronunciando las famosas palabras: "He amado la justicia y odiado la iniquidad, por eso muero en el destierro". No fue inútil su siembra. El Señor colmaría con creces los trabajos y los días de su fiel Vicario.

Otros Santos de hoy: María Auxiliadora, Vicente, Juan, Susana, Ester, Donaciano.

25 DE MAYO: SANTA MARIA MAGDALENA DE PAZZI, Virgen (+ 1607)

Decía de ella San Pío X en 1908: "La Vida de Santa María Magdalena de Pazzi no es solamente un prodigio de estéril admiración, sino un vivo modelo que todos podemos y debemos en parte imitar..." Y en 1952 el Papa Pío XII: "Santa María Magdalena de Pazzi, la virgen de Florencia, brilló, más que por su nobleza, por el fervor de todas las virtudes, y, sobre todo, por su amor encendidísimo para con Dios y para con el prógimo".

Esta gran mujer —una de las más grandes figuras de la mística cristiana— nació el 2 de abril de 1566 en Florencia. Sus padres, nobles, se llamaron Camilo de Pazzi y Magdalena Buendelmonte. Fue bautizada al día siguiente de nacer y contaba diez años cuando recibió la Primera Comunión. Ya antes, cuando su madre comulgaba, deseaba ardientemente hacerlo ella y le decía: "Mamá, hueles a Jesús..." El 19 de abril de 1576 —a los diez años— hizo voto de virginidad y dos años después, en presencia de su madre, ya tuvo el primer éxtasis, que tan frecuentes serían a lo largo de toda su vida.

De muy niña fue internada en las religiosas de San Juan de los Caballeros para que recibiera una esmerada educación. Allí llamó poderosamente la atención de todas las religiosas por su virtud y por las largas horas que pasaba ante el sagrario y ante las imágenes de la Virgen María. Todas las religiosas cuando después depongan en los Procesos para su beatificación, resaltarán los heroicos ejemplos de virtud, especialmente de mortificación, oración y caridad que aprendían de aquella niña que parecía una veterana en la escuela de la perfección más encumbrada.

El 1 de diciembre de 1582 abrazaba la vida de religiosa carmelita en el Monasterio de Santa María de los Ángeles de Florencia. El 3 de enero de 1583, la joven Catalina de Pazzi, que así se llamaba, vestía el hábito de carmelita cambiando su nombre por el de Sor María Magdalena comenzando así su año de noviciado. A primeros de mayo de 1584 le vino una rara enfermedad que amenazaba su vida. Tuvo un exceso de amor como ya le había sucedido mientras vivía en el mundo, y los superiores le permitieron que hiciera su Profesión el 27 de mayo ante un altar de la Virgen María.

Desde estas fechas su vida entra por unos caminos misteriosos y ya no cesa de recibir gracias extraordinarias de parte del Señor: Éxtasis, luces, sabiduría, dones... Los más extraordinarios fenómenos místicos recibió esta alma privilegiada, siendo la admiración de las mismas monjas y de cuantos la trataban.

Mortificaba bárbaramente su cuerpo con terribles ayunos y durísimas penitencias. Pasaba largas temporadas sin probar bocado y entregada sin descanso a la oración y trato arrobado con el Señor.

Durante estos éxtasis decía cosas maravillosas y profundos conceptos teológicos que jamás ella había estudiado. La Madre Priora encargó a seis monjas que escribieran cuanto ella decía en éxtasis. Y de un modo muy ingenioso recogían cuantas maravillas salían de su boca que, gracias a ello, han llegado hasta nosotros. Llenan siete volúmenes de una doctrina profunda que enseña los caminos de la más alta mística. Se llaman: *Los cuarenta días; Los Coloquios; Las Revelaciones e Inteligencias; La Prueba; La Renovación de la Iglesia; Avisos; Sentencias y Cartas...*

Desempeñó varios cargos en la Comunidad, sobre todo, Maestra de novicias, dejando siempre destellos de santidad en los mismos. Llena de méritos, moría el 25 de mayo de 1607. Fue beatificada el 1626 y canonizada el 1669.

Otros Santos de hoy: Beda, Gregorio VII, Vicenta María, Urbano, Dionisio, León. (Santa Magdalena Sofía figura en el 18 de junio).

26 DE MAYO: SAN FELIPE NERI, presbítero

San Felipe Neri nació en Florencia en 1515. Es uno de los santos más deliciosos del calendario. "El más italiano de los santos". Sencillo, ingenioso, alegre, extático, imprevisible, músico, poeta, extravagante.

Y humorista. El hermano Zaboni riñó un día a Felipe porque reía a cacajadas leyendo **Las bromas del cura Arlotto:** — Los sacerdotes no deben reír ruidosamente. — El Señor es bueno, contestó Felipe. ¿Cómo no va a alegrarse de que sus hijos nos riamos? La tristeza nos hace doblar el cuello y no nos permite mirar el cielo. Debemos combatir la tristeza, no la alegría.

Le llamaban desde niño Felipín el bueno, por su piedad, dulzura y amabilidad. Un tío suyo quiso hacerlo comerciante, pero lo daba todo, no valía para eso. "Yo se lo hubiera dejado todo, si no fuera por esa manía de rezar".

En medio del paganismo que imperaba en el ambiente renacentista romano, Felipe entrega todos sus haberes a los pobres, mientras él ayuna a pan y agua. Pasa los días en obras de caridad, y las noches en las catacumbas de San Sebastián, entregado a la oración y a la penitencia.

Alcanza altísima oración. Sus éxtasis duran horas y a veces se le oye clamar: ¡Basta, Señor, basta! ¡Detén el torrente de tu amor! Ante esta vida angelical poco podían hacer los asaltos del mal. Un par de mujerzuelas acechan un día contra su castidad. Las pupilas de fuego del Santo las hacen huir asustadas. Con todo, le gustaba rezar así: Señor, no te fíes de mí. Señor, ten de tu mano a Felipe, que, si no, un día, como Judas, te traicionará. (Cuentan que el P. Nieto, santo director espiritual de Comillas, cuando se enteraba de la secularización de algún sacerdote, lloraba: ¡No conocen a Dios, no conocen a Dios! ¿Cómo lo iban a cambiar por una mujer?).

Funda una cofradía para atender a pobres y peregrinos. Visita cárceles y hospitales. Busca sobre todo a los niños y a los jóvenes. En 1551 se ordena sacerdote por obediencia. Desea ir a las Indias, como Javier. El P. Ghattino le dice de parte de Dios: Roma será tus Indias.

Y por toda Roma derrama sus caridades, sus fervores, su alegría contagiosa, la certeza de que hay más alegría en la virtud que en el pecado. Es proverbial su don de lágrimas, y de hacer milagros. Se le atribuye haber resucitado al príncipe Paulo Máximo, para que confesase un pecado.

En el tribunal de la penitencia conseguía conversiones maravillosas. Cuando celebraba Misa con el pueblo tenía que leer alguna historieta de humor, para que le **distrajese** un poco, y no caer en un éxtasis de varias horas. Si la celebraba solo, el monaguillo se iba y volvía dos horas después. Un éxtasis le produjo la dilatación del corazón y la deformación de dos costillas. Una se conserva en el Oratorio de Nápaoles.

Todos los Papas y Príncipes acudían a él. También la Inquisición quiso prenderle por las procesiones que hacía a las siete iglesias romanas. Pero todo se aclaró. Fue amigo de San Carlos, San Ignacio, San Camilo y San Félix de Cantalicio. Su obra definitiva fue la fundación del **Oratorio**, para instruir y entretener a niños y jóvenes. Sed buenos... si podéis, les decía comprensivo. Con tal de no ofender a Dios, podéis cortar leña sobre mis espaldas. Desde el Oratorio extendía el bien a todas partes.

El Oratorio influyó mucho a través del Cardenal Baronio y otros muchos. Murió Felipe en 1595. Era la noche del Corpus y se fue a acabar la fiesta al cielo. Sus restos descansan en la Chiesa Nuova de Roma. Fue canonizado por Gregorio XV el 1622 junto con cuatro santos españoles.

Otros Santos de hoy: Eleuterio, Zacarías, Paulino, Mariana de Jesús, Felicísimo.

27 DE MAYO: SAN AGUSTÍN DE CANTORBERY, obispo (+605)

San Agustín de Cantorbery es el apóstol de Inglaterra, pues es quien dio comienzo a su conversión el 596. Puede con todo derecho ser colocado junto a los grandes apóstoles de Cristo, al lado de San Patricio de Irlanda, de San Bonifacio de Alemania y de otros evangelizadores.

Cuenta el Venerable Veda que paseando un día por el foro romano San Gregorio Magno, vio un grupo de jóvenes esclavos de blanca tez y rubios cabellos. Eran de la isla de Bretaña y todavía no habían oído hablar de Cristo. San Gregorio era abad del monasterio de San Andrés, en el monte Celio. Recogió a los esclavos y concibió la idea de ir a misionar a la isla de Bretaña. No pudo ir, pues poco después era elegido Papa.

Pero había en su monasterio un prior santo y sabio, Agustín, y a él le encomendó la misión que personalmente ya no podía realizar. Aquel monasterio fue, pues, la cuna de la evangelización y civilización inglesa.

De allí salió Agustín con 39 compañeros el año 596. Tuvieron que sufrir muchas burlas y atropellos de parte de los nativos. Desembarcaron en el reino de Kent. El rey Etelberto, aunque pagano, era generoso y li-

beral. Después de algunas vacilaciones los recibió. Les agradeció las promesas que le ofrecían, y les dio libertad para predicar su fe.

Entraron en Cantorbery, capital de Kent, los 40 monjes procesionalmente. Agustín, delante, junto a él un monje con la cruz, y otro con un estandarte con la imagen de Cristo. Una hermosa procesión que les impresionó.

Los benedictinos se extendieron por el reino con gran fruto. Les ayudó mucho la reina Berta, católica y descendiente de Clodoveo. Multitudes se bautizaron. El rey Etelberto también. Cedió a Cristo su palacio, que desde entonces fue la catedral de Cantorbery, primada de Inglaterra.

Gregorio Magno expresa en sus cartas la gran alegría que le embargaba por los frutos apostólicos de Agustín y sus monjes. Le enviaba más monjes, que fueron al reino de Essex, y le encomendaba erigir obispados. Entre otros, fueron creados los de Londres, York y Rochester.

Uno de los monjes, Paulino, llegó hasta Northumberland. El rey Edwin tenía dudas sobre la nueva doctrina y convocó una junta para deliberar. — Majestad, dijo uno, cuando estáis con vuestros nobles junto al fuego, la sala está caliente, pero fuera todo es crudo invierno. De pronto entra un pajarillo, revolotea por la sala y sale. Cuando está dentro se siente abrigado, pero apenas sale, vuelve al frío, la lluvia y la nieve.

Lo mismo pasa, continuó, con la vida humana. Ahora estamos resguardados del frío. Pero no sabemos lo que aconteció antes ni lo que viene después. Somos como ese pajarillo. Si esta nueva doctrina da alguna luz sobre esto vale la pena conocerla. Si estos hombres venidos de Roma nos ofrecen alguna aclaración sobre el origen y el destino de la vida, lo más prudente será escucharles... Y Paulino predicó el Evangelio.

Anteriormente a la conversión de los anglosajones, había ya núcleos de bretones cristianos, pero muy reducidos y sin influencia, encerrados en sí mismos, por enemistad con los anglosajones. Agustín pidió colaboración a estos bretones, del país de Gales, pero de momento no pudo conseguirla. Sólo bastante más tarde se conseguiría la unión.

El apostolado de Agustín sólo duró siete años. Pero al morir dejaba organizada la magna empresa de la evangelización de la isla. Murió el gran apóstol el año 605, dos meses después que San Gregorio Magno.

Otros Santos de hoy: Julio, Bruno, Restituta, Teodora, Dídimo.

28 DE MAYO: SAN BEDA EL VENERABLE, presbítero y doctor de la Iglesia (+ 735) (Su fiesta, el 25)

San Beda el Venerable, el mejor reprsentante del monaquismo inglés, nació en 673. Recibió, ya en vida, grandes elogios: Luminar de la Iglesia, el Doctor de su siglo, el Venerable. León XIII lo declaró Doctor de la Iglesia.

Nos dejó datos precisos de su vida en su *Historia de Inglaterra.* "Nací en Wearmouth, junto al monasterio de San Pedro y San Pablo, en el que entré a los siete años bajo el abad Benito. Ordenado sacerdote a los 30 años.

Desde entonces he vivido siempre en el claustro, entre el estudio de las Escrituras, la observancia de la disciplina y la carga diaria de cantar en la iglesia. Toda mi delicia era aprender, enseñar y escribir".

Hermosa reseña de una vida: estudio, disciplina y cantar las divinas alabanzas. Recibir y dar: aprender, enseñar y escribir. Contemplata aliis tradere (lema dominicano): entregar a los demás lo recibido en la oración. Ora et labora, de su Padre San Benito: oración y trabajo, como dos ejes que completan y equilibran la vida. "Ni el rezo estorba al trabajo, ni el trabajo estorba al rezo". Es difícil comprender cómo pudo so-

bresalir tanto en ambas cosas: "Si consideras sus estudios y numerosos escritos, parece que nada dedicó a la oración. Si consideras su unión con Dios, su entrega a las alabanzas divinas, parece que no le quedaba tiempo para estudiar".

Nada humano le era ajeno, pensaba con el clásico. Poseía un saber enciclopédico, amaba la ciencia con delirio, pero la meta de su mente y su corazón siempre era Dios. Su gran sabiduría era conjuntar conocimiento y amor. Seguía con gozo la regla de San Agustín a los monjes: "Buscad lo eterno en lo temporal, y en lo visible, lo que está sobre nosotros".

San Beda expresaba estos anhelos en esta sabrosa plegaria: "¡Oh Jesús amante, que te has dignado abrevar mi alma en las ondas suaves de la ciencia, concédeme la gracia de hacerme llegar un día hasta Ti, que eres la fuente de la sabiduría, y no permitas que me vea defraudado para siempre de disfrutar de tu divino rostro en la patria celestial!".

El monje ejemplar y virtuoso es pronto un consumado maestro y escritor universal. Escribe con maestría sobre todas las ciencias humanas y divinas. Destacan, aparte de su *Historia,* su *Correspondencia,* sus *Homilías,* sus tratados exegéticos, sobre la Virgen y los Santos Padres. Es además un inspirado poeta. "Miel virgen destilaban sus labios". Y todo sazonado de elevaciones espirituales, de anhelos de santidad y de apostolado.

El final de su vida nos lo narra su discípulo Cutberto. Se acercaba la Ascensión del Señor y la vida de Beda se acababa. Les manda recoger algunos objetos que tenía para repartirlos. Les pide que recen por él y todos lloraban cuando les dijo que ya no volverían a ver su rostro en este mundo. "Es inminente mi partida, pues deseo partir para estar con Cristo".

—Padre, le dijo Wiberto: ¿Podéis hablar un poco más? Aún falta un capítulo. — Toma la pluma y escribe rápido... — Querido maestro, queda aún una frase. — Pues escribe enseguida. — Ya está acabado. — Sí, todo está ya acabado.

Entonces pidió que le colocaran la cabeza mirando a la capilla, para invocar al Señor, y tendido en el suelo de la celda, comenzó a recitar: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo... "Al nombrar al Espíritu Santo, exhaló el último suspiro, y sin duda, emigró a las delicias del cielo, como merecía, por su constancia en la alabanzas divinas". Así murió el fiel siervo del Señor, como había vivido: orando y trabajando hasta el último aliento. Era el 25 de mayo del año del Señor de 735.

Otros Santos de hoy: Justo, Germán, Emilio, Félix, Crescente, Luciano, Eladio.

29 DE MAYO: BEATO MARCELINO CHAMPAGNAT, presbítero (+ 1840)

El Beato Champagnat nació en Losey, cerca de Lyon, el 1789, el año fatídico de la Revolución Francesa. Sus padres formaban un matrimonio cristiano ejemplar y tuvieron diez hijos. Su madre rezaba con ellos el rosario y les leía Las vidas de los santos. Les inculcaba además una tierna devoción a la Virgen María. Sus tíos —sobre todo su tía Rosa, expulsada de su convento por el Terror—, influyeron también en su cristiana educación.

Marcelino ingresó en el Seminario de Lyon. Progresó mucho en el estudio y en la práctica de la virtud. Formó parte de un grupo de doce seminaristas resueltos a emplear sus vidas en la restauración cristiana de la sociedad, por medio de la devoción a María, el apostolado de las misiones y del catecismo. Subieron al santuario de Fourvière y se consagraron a María. De aquel grupo salieron el Santo Cura de Ars, el Beato Champagnat y el Venerable Colin, fundador de la Sociedad de María.

Ordenado sacerdote el 1816, ofreció a María su sacerdocio en Fourvière. Como coadjutor de la Valla, realizó una gran tarea, digno émulo de su condiscípulo Vianney. Recorrió sin descanso los malos y extensos ca-

minos de su parroquia. Extendió mucho las buenas lecturas. Sus catequesis eran inolvidables, su oración incesante. Se granjeó la confianza de todos.

Tenía frecuentes coloquios apostólico-marianos con algunos compañeros, y así surgió la idea de una nueva fundación. "Tuvo la inspiración, dice un Hermano Marista, de fundar un Instituto de hermanos. La recibió el año 1816 en una de sus visitas al santuario de Fourvière".

Un suceso providencial le confirmó en la idea. Fue la asistencia, en los últimos momentos de su vida, al joven Francisco Montaigne, que desconocía los más elementales rudimentos del catecismo. Champagnat se conmovió, y se resolvió a la fundación, para ayudar a los jóvenes necesitados.

El Instituto comenzó el 1817 en una pobre casa que recordaba a Belén. La Casa Madre la construyó cerca de la Valla, a orillas del Gier. Fue bendecida en 1825, el día de la Asunción, y la llamó Ntra. Sra. del Hermitage.

Pronto fueron solicitados los Hermanos por los párrocos que le pedían la fundación de escuelas. El Instituto estaría dedicado exclusivamente al apostolado de la enseñanza de la niñez y juventud.

Le había tocado ver varios despropósitos en la enseñanza. Por eso quiso que sus hijos practicaran una pedagogía esmerada y respetuosa. Nada de castigos aflictivos ni palabras humillantes. Fue el precursor de la escuela activa. Quería a sus hijos catequistas perfectos y ángeles custodios de los niños. Todos los días habían de enseñar el catecismo en sus clases y en la primera hora de lección de cada día.

Pero la quintaesencia de la pedagogía marista es la devoción a María. Este era su lema y el de su Instituto: "Todo a Jesús por María, y todo a María para Jesús". Decía el fundador: "En el Instituto todo pertenece a María. Todo debe emplearse en su gloria. Amarla, inculcar su devoción, como medio de servir fielmente a Jesucristo, es el fin y el espíritu de la Congregación. María es y será la primera Superiora del Instituto".

En el Hermitage murió Marcelino el 6 de junio de 1840, sábado, día de la semana en que deseaba morir por devoción a la Señora. Antes les había dictado y hecho leer en su presencia su testamento, modelo de santidad, de talento y buen gobierno. Les recomienda obediencia, caridad, sencillez y amor a María. Fue beatificado por el Papa Pío XII el año 1955.

Otros Santos de hoy: Máximo, Maximino, Félix, Sisinio, Alejandro, Teodosia.

30 DE MAYO: FERNANDO III EL SANTO (+1252)

San Fernando nació a finales del XII en el campamento real entre Zamora y Salamanca. Entonces la Corte se movía con facilidad. Fueron sus padres Alfonso IX de León y Berenguela de Castilla, que dio al príncipe con la leche materna, una cristiana educación. "Ésta muy noble reina crió a su fijo en buenas costumbres, e con tetas de virtudes le dio su leche, enseñándole acuciosamente lo que placía a Dios". Inocencio III declaró nulo aquel matrimonio, pues Doña Berenguela era sobrina de Don Alfonso, pero luego el niño fue legitimado por el mismo Papa Inocencio III.

Peligró la vida del niño a los diez años. No podía dormir ni comer. Doña Berenguela cogió al niño en sus brazos, llega al monasterio de Oña, reza, llora durante una noche entera ante la imagen de la Virgen "y el menino empieza a dormir, et depois que foi esperto, luego de comer pedía".

Le acompañará siempre la fortuna. Una teja que hiere a su tío, Enrique I, mientras jugaba, le hace rey de Castilla. Le pertenecía a su madre, pero ésta con clarividencia pasa la corona a su hijo. Poco después, en las Huelgas de Burgos, el obispo Don Mauricio le ciñe la espada de Fer-

nán González y le arma caballero. Caballero de Cristo, según sus deseos.

Tuvo dificultades con su padre, pero al morir éste, Don Fernando heredó también el reino de León. Todos le aman y bendicen. Tenía obsesión por la justicia, pero estaba moderada por la piedad. Le gustaba la vida cortesana y participar en torneos, pero también sabía cantar bellas trovas en loor de Santa María y en su honor rezaba el oficio parvo mariano.

Pero su idea fija era la total reconquista de España, el retorno de Andalucía a la civilización cristiana. Conquista Baeza, Córdoba, Jaén, Murcia, Sevilla... Mientras las naves de Ramón Bonifaz entraban por el Guadalquivir, tuvo lugar la entrada triunfal en Sevilla, y cerrando la marcha, la Virgen de los Reyes, sobre un carro ricamente adornado. El sólo se considera "caballero de Cristo, siervo de Santa María y alférez de Santiago, cuya enseña traemos e que nos ayudó siempre a vencer".

No descuida San Fernando otras obligaciones. Creó la Universidad de Salamanca, mandó traducir el Fuero Juzgo, promovió la construcción de nuestras catedrales góticas, protegió a los artistas. Tenía buenos consejeros, como el arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, tuvo más venturas que su primo San Luis IX de Francia. En todo veía la mano protectora de Dios.

Recibía con singular agrado a los pobres, los sentaba a su mesa, les servía y les lavaba los pies. "Más temo, solía decir, la maldición de una pobre vieja que todos los ejércitos juntos de los moros".

Aún preparó una poderosa flota para extender la cristiandad por el suelo africano. Pero le sorprendió la muerte. Su hijo Alfonso X el Sabio, en su *Historia General de España,* narra con detalles conmovedores el fervor con que su padre recibió el Viático hiriéndose el pecho, besando la cruz y echándose una soga al cuello, y los últimos consejos que le dio.

Luego pidió la candela "que todo cristiano debe tener en mano al su finamiento", adoró el cirio, símbolo del Espíritu Santo, y mientras los clérigos cantaban el Tedeum, "muy simplemente dio el espíritu a Dios".

Todos le lloraron. Hasta los moros, por su lealtad y generosidad en las conquistas. Todos sabían que un rey como aquel "rey de todos los fechos granados", aparece pocas veces en la tierra. Era el 30 de mayo de 1252. Sus restos, con elogioso epitafio, se veneran en la catedral de Sevilla.

Otros Santos de hoy: Félix, Gabino, Anastasio, Juana de Arco, Basilio, Emelia.

31 DE MAYO: LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Cuando el ángel del Señor anunció a María el divino Mensaje, le había dicho: "Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo"... E inmediatamente María había decidido ir a visitarla, la madre del rey a la madre del heraldo, la madre del Redentor a la madre del Precursor. Que no hay problemas de precedencias, cuando anda por medio el amor.

Pero María no marcha sola. María, divina Cristófora, grávida de Dios, camina llevando en sus entrañas al divino Infante, que es el Visitante principal. Un Visitante de riguroso incógnito. Aunque esto sólo al principio, porque luego, los efectos del encuentro serán tan manifiestos que las campanas del gozo y la alegría repicarán en todos los corazones.

"María se puso en camino y con prontitud fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel". La tradición señala a Ein Karem como esa ciudad de Judá. María marcha deprisa. Está desbordante de gozo, y desea compartirlo con su prima. Marcha deprisa, porque siente en sus entrañas —Primera Procesión del Corpus— la presencia del Huésped, y ese dulce peso pone alas en sus pies.

"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anun-

cia la paz''. Efectivamente, imaginarse a María por aquellos áridos caminos, en la primavera florida de sus quince años, llevando en sus entrañas el divino Secreto, saltando y volando en alas del gozo y del amor — ágil gacela, ligero cervatillo— es una estampa lírica sin par.

Toda la naturaleza, hasta las piedras, se sienten transformadas a su paso, y participan de su gracia y hermosura. ''Las piedras no sabían qué sentían cuando las pisaba. Si la brisa, si el fuego, si el agua. Relucían como piedras preciosas. Se hacían mullidas como la lana. Contra la inmensa suavidad de sus pasos, su proverbial dureza no podía nada. Se conmovieron. Se pusieron a gritar: ''¡Hosanna, Hosanna!'' (Francisco Pino).

''Así que oyó Isabel el saludo de María, saltó el niño en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo y clamó con voz fuerte: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, saltó de gozo el niño en mi seno''.

Todo son maravillas. Presencia del Espíritu Santo. Un niño que salta en el seno... Mientras las madres dialogan, los niños entablan también misteriosos coloquios sobre el futuro, y Juan, el futuro atleta, se ejercitaba ya para su misión. ''Juan en Dios, y Dios en Juan, que, aunque cerrados están, Juan y Dios se están mirando'' (Lope de Vega).

''Dichosa tú que has creído''. Y nace el Magníficat, canto de humildad y de agradecimiento, que introduce un sistema nuevo de valores. ''Este cántico es un resumen de la Biblia, síntesis de la historia de la salvación. Anuncia la verdadera revolución, no la de los hombres, sino la de Dios'' (F. M.ª López Melús).

La Virgen de la Visitación, caminando deprisa, es una imagen fascinante. Primero ha dicho sí a Dios. Luego ese Sí, convertido en mensaje, lo participa con los demás. ''Nuestra Señora del Riesgo'' se ha puesto en camino. La Anunciación es lo que le ha sucedido a María. La Visitación es lo que María hace que suceda en los demás, por su prontitud, generosidad y confianza.

Las Fraternidades de Foucauld han adoptado la Visitación como su fiesta. Quieren ser apóstoles-testigos con su vida, sin predicar. Como María que actúa silenciosamente, simplemente llevando a Jesús en sus entrañas.

Otros Santos de hoy: Petronila, Pascasio, Cancio, Canciano, Lupicino.